

COMEDIA FAMOSA:
DE LAS AMAZONAS.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

PERSONAS:

<i>Astolfo galan.</i>	<i>Lucindo gracioso.</i>	<i>Iulia:</i>
<i>Polidoro Principe de Sarmacia:</i>	<i>Miquilene dama.</i>	<i>Martesia:</i>
<i>Capitan Aurelio.</i>	<i>Menalife Reyna.</i>	<i>Acopañamiëto de Amazonas.</i>
<i>Indarirso viejo.</i>	<i>Camila.</i>	<i>Soldados.</i>

Dentro Astolfo:

Astol. Injusto padre mio,
que para hazer esclauo mi alvedrio
te vales de esta carcel de la tierra,
en cuyo seno lobrego se encierra,
por decreto del hado,
y muy vrgente infeliz, que sepultado
desde el instante mismo que he nacido;
solo conoce al Sol por el oïdo.
Ya me llama el valor, la gruta obscura,
que es de mi vida impropia sepultura,
por entre las junturas desta roca,
parece que desea abrir la boca.
Aplico, pues, el ombro, con que empieço
à acabar de formar este bostezo;
de igual peso el pecho titubea,
el aliento flaquea.
O espíritu rendido!
no tiene el hombre aliento sin gemido;
segunda vez à mi valor apelo,
à morir, ò vencer: valgame el cielo!

*Arranca se vn peñasco, que estar à fixo en
la frente del teatro, y con èl cae embuelto
en polvo, vestido de pieles, y leuan-*

rase deslumbrado.

Mas que nuevo hermoso horror

los ojos me ha perturbado;
que de la luz se ha formado
otra tiniebla mayor:
O mundo, con que temor
te comienço à imaginar!

salgo de vn torpe ignorar,
à vn nueuo comprehender,
y el primer passo del ver
huuo de ser el cegar?

Alli la luz de vna tea
me alumbrava mas suave,
y aqui en los ojos no cabe,
lo que la vista desea.

Parece que me vozea
aquella quietud, boluer
quisiera à mi antiguo ser,
porque mas blando pesa
es padecer, y esperar,
que el conseguir, y temer.

Mas ya parece que auios
mis ojos vãn recogiendo
las fuerzas que retirò
la falta de los objetos.

Estraña maquina es esta
que descubro, aunque leyendo
los libros, aunque estudiando
las facultades que debo
à la piadosa crueldad
de mi padre; ò mi maestro,

he imaginado las cosas
que forjan el Vniuerso.
No me las supo explicar
de la forma que las veo,
debe de ser, porque siempre
lo material del fujeto
lo comprehende el sentido,
mejor que el entendimiento.

Por las señas que me ha dado
mi padre, voy conociendo
las cosas: aquel sin duda
es arbol, que corpulento,
que rustico por el tronco,

por la copa, que bello.
En fin el rudo principio
se desmiente con los hechos:
Aue, si deue de ser:

aquella que cruza el viento,
animal aquel que ruge,
nior esta que està encendiendo,
en purpura vergonçoi:
el verde boton honesto.

No sè que espiritu grande
me acompaña, que aunque nueuo
para mi, quan to descubro
todo me parece menos,
que aquello que imaginè.
Solo esse açul pauimento
de los Dioses, y essa luz,
y el Autor de sus reflexos,
son mas que supo fingir
en sus simulacros ciegos
mi idea; pero que mucho,
esta es tierra, y aquel cielo,
y aqui es oro imaginado
lo que possedido es hierro.

Y alli siempre halla la mano,
mas que promet ò el deseo:
que avrà, pues, que avrà q̄pueda
con este conocimiento
admirarme? *Lucindo dentro.*

Luc. Las mugeres.

Asto. Que escucho, valgame el cielo!

Dentro. Las mugeres viuan.

Mugeres. Vaya

el muy truhá. *Luc.* Esto es hecho.

*Cae Lucindo como despeñado à los pies
de Astolfo.*

Astol. Que es esto, quien eres hòbre?

Luc. Quien; yo soy que me despeño:

Astol. Leuantate: *Luc.* Así estoy biô.

Astol. Hastè hecho mal?

Luc. No por cierto;

yo me auia de hazer mal?

la caída me le ha hecho:

Astol. Y como te sientes?

Luc. Mucho. *Astol.* Abre los ojos:

Luc. No puedo. *Astol.* Porque?

Luc.



- Luc.* Porque muerto estoy, (do, *Astol.* Anda necio, tu no eres hombre? pues como de la muger tienes miedo?
- Astol.* Este hõbre no està en su acuer-
ò es loco. *Luc.* Oifine.
- Astol.* Que dezis?
- Luc.* Sabeis bien q̄ no estoy muerto?
- Astol.* Viuo estàs, no ay entenderos.
- Luc.* Viuo? por diez que lo temo,
dadme la mano, ayudadme
à leuantar: mas que veo?
tigrecitos en campaña?
muy buena la auemos hecho:
la pieça de la caída
tiene este recibimiento?
- Astol.* Que tienes: fofsiega vn poco.
- Luc.* Señor tigre, no burlemos,
que es dificultad que tiene
muchas vñas para vn lego.
- Astol.* Animal soy de tu especie,
hombre soy, no tengas miedo.
- Luc.* Si es hõbre, es la piel del diablo
desuèllese y hablaremos.
- Astol.* Quien eres? como has caido?
que tierra es esta: ya espero
a que me informes de todo
muy por menor. *Luc.* En efecto
eres hombre? *Astol.* No lo vès?
- Luc.* Pues hombre del diablo, quedo
no te oigan, como estàs
en este bosque? *Astol.* Que es esto?
- Luc.* En que ofladia fiado
tienes tal atreuimiento?
- Astol.* Pues que bosque es este?
- Luc.* Bien
se te ha visto el no saberlo,
que no pusieras tu vida
en tan euidente riesgo:
sabe que si aqui me ven
contigo. *Astol.* Profigue.
- Luc.* Temo
q̄ nos maten. *Astol.* Quien? acaba.
- Luc.* Las mugeres.
- Astol.* Anda necio, tu no eres hombre? pues como de la muger tienes miedo?
- Luc.* Esto dizes? tu no sabes
adõde estàs? *Astol.* No te entiendo
la muger, dime, no es
animal menos perfecto
que el hombre? no està sugeta
à este natural im, erio?
ella tiene contra mi
mas armas que vn lisonjero
hechizo, que por los ojos
diz que se introduce al pecho:
y solo puede conmigo
aquello mismo que quiero,
porque de mi voluntad
fabrica mi rendimiento?
- Luc.* Esto serà allà en tu tierra,
pero las de acà se han puesto
los calçones, y las barbas
se han subido por el bello.
- Astol.* Enigmas son quantas dizes,
agora te entiendo menos.
- Luc.* Ven acà, nunca ha llegado
à tu noticia el portento
de las Amaçonas? *Astol.* Quien
son las Amaçonas? *Luc.* Bueno,
no las conoces? *Astol.* No amigo?
- Luc.* Ni la fama de sus hechos?
- Astol.* Tambien la ignoro.
- Luc.* Ni sabes
el origen de su Imperio?
- Astol.* Tampoco. *Luc.* Ni desta tierra
las barbaras leyes? *Astol.* Menos.
- Luc.* Segun esto tendràs gana
de oirlo todo? *Astol.* Si tengo.
- Luc.* Pues yo la tengo de hablar.
- Astol.* Y yo agradecer espero
tus noticias. *Luc.* Esto pido.
- Astol.* Pues profigue.
- Luc.* Estame atento.

En la cumbre de esse monte,
 chichon del mundo sobervio,
 que à riscos estrecha el ayre,
 ó gigante corpulento,
 que con dos cuestras por ombros,
 sin hazer caso del peso,
 tres, ó quatro siglos ha
 que tiene acuestas el cielo.
 La Ciudad de Temiscira,
 del Asia temor vn tiempo,
 Corte de la Scitia, agora
 es joya que adorna el pecho
 deste jayan obelisco,
 que está pendiente en su cuello
 de vna liquida cadena,
 que alto monte risueño,
 de eslabones de cristal
 parece que va texiendo.
 Aquí la gran Menalife
 gobierna el inuidto Imperio
 de las Amazonas, este
 bien repetido portento
 de Marimachos, que viuen
 sin hombres, no conociendo
 que hembra sin macho no monta.
 vn corchete, sino medio.
 Y para que sepas bien
 su origen, y sus progressos,
 ello fue así, ve conmigo,
 si no es que se te haze lexos.
 Despues de vna grande rota,
 que los Citas padecieron,
 por conspiracion cruel
 de sus conmarcanos mesmos,
 dieron en hallarse bien
 las mugeres de los muertos
 con el mongil, y las tocas,
 por mucho mejor teniendo
 andar pareciendo dueñas,
 que andar padeciendo dueños.
 Cantandose vna tarde:

en vn sumptuoso Templo,
 que à la vocacion de Marte,
 y de Minerva eligieron.
 Empeçaron à culpar
 aquel natural decreto,
 que hizo inferior la muger
 al hombre, desvaneciendo
 lo propio de su valor
 con la impropiedad del sexo.
 Qual dezia, porque causa
 à estos menguados tememos?
 tienen mas prerrogatiua,
 que auer menester Barbero?
 Qual gritaua, que mas miel
 tuvieron? y si tuvieron
 algo mas, no es lo demas
 tanto como lo de menos?
 Qual, porque nos hablan gordo?
 no los desengañaremos
 de que el metal de la voz
 nó es calidad del aliento?
 Las viudas dezian, tate,
 segundas nupcias à redro,
 tambien alcança à la hembra
 aquel refran del buey suelto.
 Las casadas que se hallauan
 en compañia de aquellos,
 que reservaron sus vidas
 de los passados encuentros,
 irritauan à las otras
 con los malos tratamientos
 que sufrían, suspirando
 por suspirar por el muerto.
 Y en fin todas à vna voz
 dezian, muera este gram'o,
 que de nuestra floxedad
 ha fabricado su Imperio.
 Mueran, repitieron todas,
 y vnidas se resolvieron
 (viendose en numero mas
 que los hombres) à castigarlos

à puñaladas, costura
en que todas ofrecieron
sus puntadas, y vna noche,
que embuelta en zelajes negros,
parece que echò el capote
con mas horror, ò mas ceño.

A la hora (estranò allombro!)
que la inquietud (duro incedio!)
vsurpaua (atroz delito!)

las fuerças (horrible empeño!)
à los que en descuy lo inutil
la muerte estauan sintiendo.

Ellas ayradas (que rabia!)
tomaron (que atreuimiento!)
sus puñales (que desdicha!)
y en sus vidas (que despecho!)
hizieron en vn instante
lo fingido verdadero.

Quedaron las señoritas
(como digo de mi quento)
à la vista del delito,
sin confessar que era feo,
que la muger es vn diablo
de poco arrepentimiento.

Y hallandose ya empeñadas
en seguir el desacierto,
facan fuerças de flaqueza,
deponen el culto asseo.

Arnès azerado visten,
arco manejan violento,
seueras leyes pronuncian,
Reyna eligen, que al gouierno
de la paz, y de la guerra
presida, y en poco tiempo
Europa siente las armas,
el Aça teme su esfuerço,
trabajado ha buelto Alcides,

Ciro trabajado ha buelto.
Mas despues, considerando
que esta maquina iba al suelo,
sin homines que les pudiese

lo que les quitaua el tiempo.
De quando en quando se salen
à los comarcanos pueblos
à bolver como vnas madres,
y como vnos padres ellos,
donde siempre que ellas quieren
las tienen amor de miedo.
Destta suerte se conseruan
hasta oy, porque en pariendo,
sies hijole dan la muerte,
y si es hija, el nacimiento
celebran, y luego al punto
la cauterizan el pecho
del diestro lado porque
no la embarace el manejo
de las armas, reseruando
en el otro el alimento
de las hijas, y las crian
entre marciales estruendos.
Los dixer son las saetas,
los atambores panderos,
las trompetas las sonajas,
el muera el hombre el gorgo,
el taita es cosa de açotes,
donofuras el reniego.
Y en fin, à qualquiera dellas,
quando ven que và creciendo,
antes que pueda opilarse,
la hazen tomar el azero.
Este, señor es el caso
para que te quise atento,
estas las fieras mugeres,
que ocasionaron mi miedo.
Este el açote del hombre,
el pismo del Vniuerso,
y este en fin es el mayor
escandalo de los tiempos.
No ay que juzgar que es historia
porque juro à Dios que es cierto:
oygan, y qual se ha quedado,
di, señor, estàs electo?

sin duda ha sido gustoso,
pues te ha diuertido el cuento,
tu no estás aqui?

Asi. Afsóbrado estoy de escucharte.

Lucind. Ve lo,

como ya de mi temor
eres participante. *Asi.* Necio,
en mi temor? *Luc.* Para que
lo niegas, si se te ha puesto
la cara mas amarilla
que vna gualda?

Asi. De ira tiemblo,
ven acá, fuele la ira
produzir estos efectos?

Lucia. No conozco amarillezes,
que no son de mi majuelo;
pero con quien te has ayrado?

Asi. Con esse animal horrendo
de la muger, cuya sangre
me acuerda la lid del pecho,
que es tan cruel esse monstruo,
que mata sus hijos mesmos,
ni el amor privilegiò
al marido, ni el respeto
al padre, ni à todos juntos
la semejança. *Lucin.* No niego
que la semejança puede
mucho en ellas.

Asi. No entiendo,
por que? *Luc.* Porque todas hazen
lo que les parece dellos.

Asi. Y à ti, porque causa aqui
te ha maltratado?

Lucin. Esse es cuento
bien raro: sabe que allà
nos tienen cautiuo, ò muerto
al Principe Polidoro,
que desse vezino Reyno
de Sarmacia ha conquistado
al Amaçonico Imperio:
Ha venido como amante,

aun mas que como guerrero,
porque viò acafo vn retrato
de la Reyna, y quedò ciego
de amor, y afsi se empenò
en venir (con el pretexto
de la guerra) à militar
de parte de su deseò.

Y effotro dia del campo
se adelantò con intento
de introducir lo amoroso
primero que lo violento.
Sin que ver que le siguiese
mas que yo, porque el secreto
de su cuydado sabia!
y fatigado en el fresco
margen de esse arroyo, quiso
descansar, rindiòle el sueño,
guardèsele yo en lo propio,
y afsi me quedè durmiendo,
quando (Dios nos libre) junto
à mi vna Amaçona veo,
que me despierta, arco al ombro,
flecha en mano, malo el gesto,
y buena la cara: yo
quedè al verla sin aliento,
porque mi valor està
algo mas hondo que el miedo:
Y quando esperaua ser
blanco de vna flecha negro,
ves aqui que la Amaçona
se prendiò de mis ojuelo,
que son (segun ella dixo
en tonillo de requiebro)
graue honor de los açules,
dulce afrenta de los negros.
En fin ella se rindiò
de amor, yo llamè à mi dueño,
ofreciòla montes de oro,
comunicòla su intento.
Acertò à ser la que tiene
la custodia, y el gouerno

de las puertas à su cargo,
y aquella noche diò dentro
de la Ciudad con nosotros.
Fuesse mi amo contento
con ella, y dexòme à mi
en su casa, donde muerto,
ni viuo he sabido del.
Passaronme estraños quentos
con otra que està tambien
perdida por mi, y viniendo
esta tarde con la vna
por este bosque, al encuentro
nos saliò vna tropa dellas,
la mia escurriò temiendo.
fer hallada en el delito
de andar cò hombres sin tiempo.
Las otras sobre el briçar
las mugeres, me pusieron
las manos, y de secreto
me echaron.

Astol. Tente, que es esto?

Luc. Sin duda està cerca el campo
de nuestras Amaçonas.

Astol. Quedo,
no me estorves el oïdo,
dexame escuchar atento:
que noble musica es esta,
pues parece que està haziendo,
en las orejas el ruido,
y en el coraçon el eco?

Lucind. Esto te ha sonado bien?

Astol. Hame sonado à instrumento,
generoso. *Lucin.* Generoso?
antes, señor, es tan terco,
y tan villano, que à palos
le facan la voz del cuerpo,
però la gente se acerca
àzia aca, ocultarme quiero.

Astol. Porque? *Lucin.* Porq̃ si me ven
que sin el Principe bueluo,

me han de matar.

Dentro. Aqui està.

Lucin. Aqui està, viuen los cielos,
que me han visto, ay pies mios
corredme si sois discretos. *Va*
Salen Aurelio, y soldados.

Aurel. Llegad todos. 1. Aqui està.

2. Las señas son que traemos.

3. Dichosos avemos sido.

Llegan todos haziendole reverencias.

Aur. Dame la mano. *Ast.* Que es esto

Aur. Sarmatas, nuestro caudillo
nos ha descubierta el cielo.

1. Viua nuestro General. *Tod.* Viua

Astol. Ay mas raros sucesos
que los mios?

Aurel. Las insignias traed:

Astol. Amigos, que novedad
es esta? *Aurel.* No esteis suspenso
distante de aqui dos millas
està vn exercito grueso
de la invencible Sarmacia:
à nuestro Principe han muerto
las Amaçonas, à ti
nos dà por caudillo el cielo
para esta empresa; tus señas,
y las del sitio debemos
al oraculo de Apolo,
mirad si queda con esto
alguna accion à tus dudas.

Astol. En fin lós dioses han hecho
eleccion de mi? *Aur.* Los dioses
lo ordenan. *Astol.* Y estais resueltos
à que gobierne? *Aur.* Si.

Astol. Y contra esse monstruo fiero
de la muger; marche el campo.

Aurel. Su sangre apurar queremos.

Astol. Pues bien podeis prevenir
troncos para los trofeos.

salen soldados con laurel, espada, y baston y se lo van poniendo.

Aur. Este es el baston, tomad, este el invencible azero, y este el laurel. *Ast.* Venga todo, y tiemble el mundo mi aliento: (aunque todas estas cosas, *ap.* que toco, descubro, y veo, la calidad les ignoro, quiero encubrir mi defecto, porque si han de obedecerme estos soldados, no quiero que piensen que saben mas, que es pensar que puedo menos) Ea soldados, Astolfo, parto destas salvas Regio, os alienta, marche el campo, toca al arma, à sangre, y fuego se dà la batalla.

Todos. Viva Astolfo.

Ast. No digais esto. *Aur.* Pues que?

Astol. Mueran las mugeres.

Aur. Ea pues, con nuevo aliento dezid, mueran las mugeres, y viva el caudillo nuestro.

Vnos. Mueran. *Otros.* Viva.

Ast. O que bien suenan al valor estos estruendos. *Vanse.*

Dentro. 1. Vaya.

2. Camine el barbado. 1. Dale.

2. Picale. *Lucin.* Ay de mi!

Iul. De valde. 1. y 2. Viva por ti.

Iul. Ven conmigo.

Lucin. Ay tal enfado,

Salen Lucindo, y Iulia:

Señoras, si por ser hombre me dauais, lo auéis perdido, que yo en mi vida lo he sido, sino solo por mal nombre. Miente quien piensa que yo soy hombre, y serlo merezco,

y si acaso lo parezco.

mieto por la barba yo. *Iu.* Sofiega

Lucin. Linda manera, por Dios que mate si voy à quien piensa que no soy tan muger como qualquiera.

Iul. Quien diablos te metió acá?

Lucin. Camila acá me metió, y llevarme prometió adonde el Principe està, porque yo no me acrevi à que su gente me hallasse, si él, ella, toma, y vase, dexandome solo aqui, que diz que es Palacio, y yo venia mal disfrazado, cogieronme, y he pasado la tanta, mas ya pasó.

Iul. No te aflijas, que yo sé adonde tu amo està.

Lucin. Vive? *Iul.* Si.

Lucin. Y que dirà la Reyna si aquí me vè?

Iul. Estos temores reporta, porque la que no conuiene que te vea, es Miquilene, y la Reyna poco importa.

Lucin. Quien es Miquilene?

Iulia. Quien, la que à nadie no perdona: vna rigida Amazona, prima de la Reyna, à quien tocarà el Rey no quizá, si su poca edad no hiziera que menos accion tuuiera; pero en esto que nos vâ dime, en que estado te hallo cerca de nuestra amistad?

Lucin. Yo te tengo voluntad para que sirue negarlo.

Iul. Esto como puede ser,

si Camila te enamora,
y tu la temes? *Lucin.* Señora,
me dà lo q̄ he meneiter. *Iul.* Ella
tratandote està
muy mal, à cozes te embia
donde quiere. *Lucin.* Reyna mia,
que importa que dè si dà,
essos son puntillos. *Iul.* Y essa
vna indecencia bien rara.

Lucin. Con hambre nadie repara
en el lugar de la mesa.

Iul. Vn hombre se ha de humillar
à bueltas tan inclementes?

Lucin. Señora, apretar los dientes
es mejor que bostegar.

Dentro Camila.

Cam. Lucindo. *Lucin.* Triste de mi,
ella es. *Iul.* No importa nada.

Lucin. Es muger ocasionada,
escondete vn poco alli.

Iul. Yo esconderme?

Sale Camila.

Cam. Ya ha salido
la Reyna, mas quien? *Iul.* Yo foy.

Cam. Pues que hazes aqui?

Iul. Aqui estoy
con Lucindo.

Lucin. Ella ha querido, *Turbado.*
porque ya la liuidad
no puede: ya no se vè,
mira ella, yo para que,
esta es la pura verdad.

Cam. Sossieguete busted, que luego
se verà su pleyto, vsted
mi reyna, me haga merced
de dezirme. *L.* encèdióse el fuego

Cam. Este hombre ha sido mi prèda,
y aunque estoy hecha de hiel
de ver que agora me ofenda,
le quiero bien, y con èl
estoy gastando mi hazienda;

Dixe algunos amorès,
cayò en oyendo el reclamo;
deuile muchos faouores,
hallele siruiendo à vn amo,
pusele en paños mayores,
èl conmigo se contenta,
yo me he empeñado, vze intenta
el hazer venta no mas,
y en este contrato es mas
hazer empeño que venta:
y así vsted se ha de feruir
de irse sin mas replicar.

Iul. Yo estoy aqui, y no me he de ir.

Luc. Señora, no ay reparar
en que yo doy que dezir.

Cam. Esto que digo ha de ser.

Iul. Dificil es conseguirlo.

Luc. Ellas deuen de creer
que soy algun hambrecillo,
que no tiene que perder.

Cam. Mi espada ferà bastante
contra proceder tan loco.

Iul. Obre el valor arrogante.

Cam. Yo nunca reñi delante
del galan. *Iul.* Ni yo tampoco,

Sale Menalipe Reyna.

Men. Que es esto? *Iul.* Camila, y yo
somos amigas, y aqui
nos burlauamos. *Men.* Así,
y es aqueste? *Luc.* Ya me viò.

Men. El criado à quien desca
Polidoro? *Luc.* Si señora,
el mismo soy. *Men.* Pues agora,
no es posible que la vea.

Cam. Luego nos verèmos. *Iul.* Ya
entiendo. *Cam.* Habla con recarol

Men. Aguardad eon èl vn rato
donde os dixè. *Cam.* Bien està.

Menal. Oyes, si entra Miquilene,
ya entiendes. *Cam.* Contigo estoy.

Lucind. No he de saber donde voy.

Cam.

Com. Venga, y sabrá dōde viene. *vase.*

Men. La puerta quiero cerrar,
en grande empeño me veo,
yo no entiendo à mi deseo,
pues se ceba en vn pesar.

Nadie aqui me puede oir,
à mucho me percipito,
que medroso es el delito,
segura estoy, quiero hablar.

Abre otra puerta.

Segura estoy, quiero abrir,
sin braços conmigo lucha

Men. Vn mes avrá que amor hizo dichoso,

Principe de Samarcia generoso,

mi pecho con la herida,

que fue estrago, y lisonja de mi vida.

Y vn mes avrá que hizo desdichado

con los inconuenientes que han dexado

el estrago en el alma, introducido,

y la lisonja me ha desvanecido.

Que de amor la dulçura

aun no se toca bien quando se apura,

y por el labio incierto

se derrama el acibar encubierto.

Viste vn retrato mio,

hallò la viſta ociosa el aluedrio:

rindiòte la pintura,

deue mucho el ocio à la hermosura:

Veniste à verme luego,

fino fue acietto, lo intentaste ciego;

fue el pretexto la guerra,

no es poca la que mi pecho encierra:

A mis ojos llegaste,

amor te dio el ardid, tu executaste;

hablasteme rendido,

descuidòse la viſta, y el oido;

Mereciste mi agrado,

produxo aquel descuido este cuydado;

quisete bien, en fin, disteme amante

ſee de eſpeſo, paſſemos adelante,

que en boluerlo à dezir quiero andar cortà,

este amor, yo misma ignoro
sus afectos, Polidoro.

Sale Polidoro.

Pol. Menalife hermosa. *Me.* Escucha;

ayer te empecè à contar

mi intento. *Pol.* Rendido estoy,

dispon de mi, tuyo soy.

Men. Enſin te podre fiar

mi pecho? *Pol.* Eſſo has de dezir?

Men. Difícil la empresa es.

Pol. Ya ſabeis mi eſfuerço.

Me. Pues à eſcuchar. *Pol.* A proſeguir

por llegar mas aprieſta à lo que importa.
 Muerta la Reyna, antecellora mia,
 la gran Traleitres, que eſta Monarquia
 gouernò tan atenta, que à ſu gloria
 no llega ſin ſuſpiros la memoria.
 Y no dexando ſuceſſora, adierte
 lo que ſon preuenciones de la fuerte,
 para elegir la Reyna, diuidida
 en dos bandas la plebe, vna apellida
 el nombre de mi prima Miquilene,
 y otro el mio apellida, y aunque tiene
 la contraria faccion pujança alguna,
 vencidò, no sè ſi diga mi fortuna,
 pues quando ciño la Corona de oro,
 la miſma accion, inſigne Polidoro,
 que las ſienes me obliga,
 los ombros me fatiga,
 y à vn miſmo tiempo el cetro ſoberano
 mereciò el braço, y me adornò la mano.
 Callò entonces la fiera Miquele,
 el odio que entre el alma impreſſo tiene:
 pero deſpues rebaldò, y aduertida
 de la parcialidad, y adormecidas
 las tibias opiniones,
 que vna vez encendidos los carbones
 en vano la ceniza los encubre,
 porque antes los conſerua quien los cubre:
 Oy, pues, la voz renueua entre la gente
 de que el Reyno poſſeo injuſtamente,
 y tan ſagaz los animos inelina,
 que cada instante aguardo mi ruina.
 Es tan cruel, tan fiera,
 que obſeruando ſeuera
 las leyes de eſte Reyno independiente,
 aborrece los hombres mortalmente.
 Nunca ha llegado à verlos,
 deſto nace quizà el aborrecerlos,
 porque ſiempre anda viendo ſu preſencia,
 haz cum. lir la edad en que ay licencia
 para ſalir con ellos en campaña,
 que entre noſotras haſta obrar la hazaña

de

de dar la muerte à alguno,
 se tiene por infamia que à ninguno
 se permitan los ojos, ni el oido.
 Ayer, pues, tuuo edad, y oy ha salido
 à buscar el trofeo,
 que el tiempo haze tratable à su deseo:
 No ay Amazona que sus braços mida,
 que con aliento dellos se despida:
 no ay blanco quando flecha,
 que no sea iman del hierro de la flecha.
 Es soberuia, impaciente,
 arroxada, imprudente,
 y con ser à mis ojos tan odiosa,
 no se puede negar que es muy hermosa:
 porque quando la veas,
 engañado no creas,
 que la passion las iras me soborna,
 ò à mi verdad la desnudez le adorna.
 Esta, pues, Polidoro, esta es la fiera
 que de mi lentamente se a podera,
 esta (llegate cerca, que aun el viento
 me pesa de que escuchá tan atento)
 ha de morir, si quieres que en mi frente
 se tenga la Corona fijamente.
 Tuya soy, de mi Imperio seràs dueño,
 tuya soy digo, tuyo es el Imperio:
 asalta la Ciudad, muera esta aleue,
 pague tu amor lo que à mis ojos deue,
 que yo lisonjeada, agradecida,
 amorosa, rendida,
 fina, atenta, y constante,
 sabré estimarte dueño, como amante:
 Pero sino, enojada, rigurosa,
 colerica, briosa,
 impaciente, seuera, y ofendida,
 te enseñarè, quitandote la vida,
 lo que puedè irricada
 muger que ruega, y queda desayrada.

Polid. Absorto me ha dexado,
 hermosa Menalipe tu cuydado.
Menalip. Ya mi temor en vano te previene.

Polid. Ven acá, que es tan fiera Miquilene?

Men. Nada encarezco, aunque hablo temerosa.

Pol. Ven acá, que es tu prima tan hermosa?

Menal. O: pesa à tu antencion, ò à tu locura.

agora se te acuerda su hermosura?

pero aguarda, que es esto?

Dan golpes à la puerta. Dentro que querias quedarte para verla?

Miquilene.

Pol. Cò esto has hecho Menclipe be

Miquil. Abre aqui Menalipe.

decente el esconderme. [Ella

Menal. Vete presto,

M. O q̄ cerca estuiviste de perderme!

que es Miquilene.

entra, la puerta cierra.

Polid. Espera pues,

Entra por donde salió, y cierra Menalipe la puerta.

que importa que agora:

Menal. Bueno fuera

Miquil. No has oido

que conmigo te hallara:

mi voz Menalipe?

Miquil. No acabas ya de abrir?

Menal. Sin sentido

Menal. Anda. *Polid.* Repara

la turbacion me tiene.

en q̄ así de mi esfuerço descõñas:

Miquil. Te hazes fuerte?

Men. Ha traidor! ya te entiendo,

mas vâ q̄ lo remedio desta suerte!

Da Miquilene un golpe à la puerta, y caese la cerraja, y sale muy bizarra con arco, y flechas, y con ella todas las

Amazonas que se pueda. Y datirfo, viejo venerable atadas las manos atadas.

Men. Pues Miquilene, que furor? *Miq.* Perdona;

que vengo rebentando de Amazona.

llegad todas. *Men.* Que es esto?

Miq. Y llegue este espectáculo funesto.

Men. Quien eres hombre: *Ind.* Soy vn desdichado;

todas mis señas con aquello he dado.

Miq. Ayer cumpli la edad de la campaña,

y oy la honrosa ambicion de alguna hazaña

del trhe me facò: el hombre primero

que he visto ha sido este; esqueleto fiero!

si todos son así, que hazañeria

es dilatar el dia; lo y

de buscarlos, si el vellos

es el medio mejor de aborrecellos.

Men. Pues bien, que te ha importado

este cautivo, para auer entrado

tan loca, y descompuesta?

Miq. Templá el modo de hablar, ò la respuesta;

Menal;

Mend. No profigas, prendedla, desarmadla,
que aguardais? lleuadla
à vna torre. *Miq.* Ninguna
harà tan gran pesar à su fortuna:

Men. No llegais? que os deriene?
prendendla. *Tod.* Dexa hablar à Miquilene:

Men. Pues q̄ tiene q̄ hablar? mi empeno es mucho
si habla, profigue di, que ya te escucho.

Miq. Habla cautiuo, di lo que ha passado.

Ind. La vida el referirlo me ha importado:

Miq. Amazonas, oid vuestras afrentas.

Ind. Empieço? *Miquil.* Si.

Indat. Pues escuchad atentas,
Talestres vuestra Reyna,
que con cetro mejor agora Reyna
en los Elifcos campos inducida
de las grandes hazañas. *Miq.* Por tu vida
que me dexes dezirlo,
que se turba la voz al referirlo,
y no puede sufrir mi fortaleza
que vn agrauio se diga con tibieza:
y assi yo os lo dirè sin que os moleste
mi voz. *Men.* Profigue.

Miq. Pues el caso es este.
Ya sabeis que vuestra Reyna
Talestres, que agora ocupa
con el alma el mayor sitio,
y con el cuerpo està vna
que està cosiendo la tierra,
y el Cielo en forma de aguja,
lleuanda de las hazañas
de Alexandro, que aun oy duran
de las voces de la fama,
hasta en el eco seguras,
se resolvió à visitarle,
para çaya empreña junta
de treinta mil Amazonas,
vn exercito que induza,
no forraleza en su Imperio,
sino Imperio en su hermosura:
Vieronse los dos, y el ciego

que Dios que al alma apunta,
triuñfò de sus coraçones,
quedando à la saña injusta
agradecidos entrambos,
como si al sentir la punta
el oro que està en la flecha
pudiera dorar la injuria.
Trataronse algunos dias,
y logró amor sus ternezas
de la suerte que Talestres
bolvió à servir en la duda
de aquel natural achaque,
que el vientre aqui dificulta
la voz como declararle.
Discurrarlo cada vna,
que por ser muger parece,
que mis oïdos no gustan
de que aya palabras mias

para

para dezir faltas tuyas.
 Apenas cumpliò las rueue,
 quando en vna noche obscura,
 que à fav or de su delito
 amigas tinieblas junta.
 En el re tiro de vn bosque
 (quizà ingeniosa busca)
 pariò vn infante, y deuiendo,
 segun nuestras leyes juntas.
 Por ser del hijo enemigo,
 para formarla la tumba
 antes del primer arrullo
 boluer la àquilla à la cuna.
 Alterando la costumbre,
 mañosamente le oculta,
 que ya que el amor de madre
 le suspendieile la furia,
 ò ya que al mirarle hijo
 de Alexandro d'isculta:
 Mas donde vàs lengua torpe,
 que quando vn delito ocultas,
 buscando las circunstançias,
 te encuentras en las disculpas.
 Ella en fin, de la cautela
 de vna criada se ayuda:
 publica que por ser hijo,
 le ha muerto, y piadosa cuyda
 de darle el blando alimento,
 tan tímida, y tan confusa,
 que siendo fuyo el licor,
 le dà como quien le hurta.
 Viendole ya menos deble,
 religiosamente astuta,
 para embiarle à Alexandro,
 los Oraculos consulta.
 Respondele, que en el tiempo
 que goze de la hermosura
 del Sol, se verà este Imperio
 à los pies de la fortuna.
 Tuerce con esto el disgnio
 de embiarle, y aunque escucha

las amenazas del hado,
 apelar del temor duda,
 en su pecho aquel cariño,
 que se sabe, y no se estudia.
 Vino a esta fazon huyendo
 este anciano de la furia
 de los Sarmatas (la causa
 ignoro, aunque sè la fuga.)
 Hallòlo vn día la Reyna,
 penetrando la espesura
 del bosque, tras vna cerca,
 que hasta el centro de vna gruta
 se colò huyendo la flecha
 que lleua, y piensa que escusa.
 Llega la Reyna resuelta,
 èl encogido se ajusta:
 asegúrale apacible,
 deidad del monte se juzga.
 Consuelale su cuydado,
 resueluese en la consulta,
 que el niño tenga su aluerque
 en aquella estiancia obscura,
 sin que los rayos del Sol,
 ni aun por in dicios descubra,
 porque en daño deste Imperio
 los preiagios no se cumplan.
 Secretamente le encierra,
 crece à la edad menos ruda,
 aplicale à los estudios,
 silvestre alimento busca.
 Muere la Reyna, èl cautivo,
 al verse joven rehusa
 la prision, teme el anciano,
 mañosamente le ajusta.
 Dexale encerrado, y sale,
 encontròle en la espesura,
 y por redimir su vida,
 quanto os he dicho pronuncia:
 Estos han sido los lances
 desta impensada aventura,
 P ues me dexais que refiera,

permitidme que discurra,
 y escucheme las razones
 quien la palabra me escucha.
 Influencibles Amazonas,
 ya es tiempo de que sacuda
 vuestra vista estas tinieblas,
 que si no ciegan, ofuscan.
 Manalife vuestra Reyna,
 aunque tan atenta, y justa,
 en daño de nuestro Imperio
 torpemente se descuy a
 en las caricias del ocio,
 ò se adormece, ò se artulla.
 Su valor nada es en ella
 primero que su hermosura:
 trage femeníl le adorna,
 la seda en sus vestiduras,
 ò igualmente se descose,
 ò hermosamente se arruga.
 Al fuerte arnes sustituye en
 las delicadas injurias
 del carton, en cuyo brazo
 es floxedad la a; retura.
 Los cabellos atormenta
 en igualdades confusas,
 no el hierro que los defiende,
 sino el que los habitua.
 Todo es ocios la Matrona,
 sus huellas siguen algunas,
 que para hazerse mirar
 el que yerra del que adula.
 No ha menester persuasiones,
 solo ha menester disculpas:
 pues que es esto? donde está
 aquel denuedo que atulta
 las naciones? donde suena
 el bronce que la divulga?
 La fama nos v; dexando,
 aquellas velozes plumas,
 que daua à nuestros Anales,
 están sirviendo à su fuga.

Ea. fuertes Amazonas,
 otra vez al mundo luzgan
 esto militares rayos,
 que sino abrafan, no alumbran.
 El Sarmata nos infesta,
 singente estos campos cruza;
 ordenense nuestras huestes,
 rechacense yà sus furias.
 Desmientanse los presagios,
 muera el que viue la gruta
 de este bosque, no bolvamos
 à la sujecion injusta
 de los h ombres: suene el parche,
 gima el bronce, el hierro ruja,
 y sepa el mundo que viue
 vna muger sin segunda,
 que aplicando el ombro fuerte
 a vna maquina caduca,
 supo hajar con vn brazo
 la rueda de la fortuna.

Tod. Viva la gran Miquilene.

Menalip. Qué dezis infame turba?

Miq. Dezid Menalife, amigas,
 que es vuestra señora Augusta.

Men. No quiero deber ingrata,
 su atencion à su locura.

Miq. Mi intencion es solame: re
 dar à nuestro Imperio ayuda.

Men. Ya te entiendo, yo sabré
 venarme de tus astucias.

Miq. ¿ná de hazer qu; siempre ha
 mas hermosa que robusta? (sido

Men. Que es esto, Amazonas mias,
 como sufrir mis injurias?

Miq. Tuyo es el Reyno q; amparo,
 lleua esse cautiuo Iulia,
 à mi quarto, que yo misma
 le he de guardar.

Men. Que esto sufra?
 quien fuere leal me siga.

Miquil. Note seguirá ningun a

primero que yo.

Menal. Ha traidora!

tu conocerás mi furia:

Miquil. Traidora, mas di que todo

se le sufre à la hermosura:

ca Amazonas, la gente

se ordene, el Sarmata huya:

toca al arma, y todo el Orbe

se escandalize, ò se aturda.

Iulia. Todas repetid que viva
la que nuestro bien procura.

Todas. Viva Miquilene.

Miquil. No digais esto.

Iul. Pues dinos de lo que gustas.

Miq. Muera el hombre.

Todas. El hombre muera.

Miq. O como el oido adula
essa voz, muera, que el serlo
es bastante para culpa.

IORNADA SEGUNDA.

*Sale Astolfo enojado, y Aurelio, y soldados
deteniendole.*

Astol. Apartad. *Aur.* Aguarda.

1. *Espera.* *Ast.* Soldados, dexadme ha
pedaços à esta muger. [zer

Aur. Mira. 1. *Advierte.*

2. *Cósidera.* *Au.* De lamifis dando aze-
la muerte, vn retrato viò [ro

en el Templo, y se irritò:

no miras? *Ast.* Ya lo miro,

que queréis, que à vna traicion

ayude mi sufrimiento?

Aur. Mira que tu entendimiento
se ha buuelto imaginacion.

Ast. Muera el môstruo q me asôbra:

Aur. Muera, mas no has reparado

en que se halla desayrado,

golpe que hiere en la sombra?

Ast. Aurelio, yo no te entiendo.

Aur. Solsiega, y me explicare:

Aur. En este templo no entrè:

à Jupiter ofreciendo

vna victima sangrienta;

no estaua, porque obligado,

tomasse ya su cuydado

nuestras armas por su cuenta;

Quando algo lexos de mi,

boluiendo acaso los ojos,

embuelto entre sus enojos,

vna muger descubri,

que enmarañando el cabello

de vn joven su torpe mano

con el azero inhumano

le estava segando el cuello,

y que despues le zebaua

en la injusta aleuosia,

y en la sangre que vertia,

parece que le anegaua,

diziendo, este humor sangriento,

porque anhelavas, apura,

que quiero ver si te dura

la sed despues del aliento.

Pues porque no he de lleuarme

del afecto de hombre, al ver

la crueldad de vna muger?

Aur. No acabaràs de escucharme:

esto que te pareció

muger, es vna pintura,

en cuyo primor se apura

quanto el arte imaginò.

De Ciro muerte a las manos

de Iomiri, representa

la imagen. *Ast.* Mi ingenio intècta

crecer con intentos vancs.

Rara fue mi inaduertencia,

à paternal injusticia,

que me importa tu noticia,

si me falta tu experiencia?

Enmendar mi error agora

ha de intentar mi cordura;

ven acá, nõ es la pintura
imitacion? *Au.* Quien lo ignora;

Ast. Pues pese al necio pintor
con que puede disculpar
(ya que se puso à imilar)
el imitar lo peor?

Esse que las lineas tira,
por error tan inaudito,
quando imitaua el delito,
no se cometió sin ira.

Si vna muger ha podido
dar doracion tan cruel,
porque no dexò el pincel
hazer officio al olvido?

Es bien que vna injusta accion,
con los colores mezclando,
nos parezca que està dando
color à la finrazon?

Claro està que està pintado;
ello nunca lo dudè,
solo de ver me enojè
lo malo bien imitado.

Ea, pues, hechad del Templo
à essa muger, que aguardais?
rompedla, hajadla, no vais?

Au. Obedeced, a ssi templo
su enojo. *Ast.* A ssi persuado
à que no errò mi sentido,
y parò por advertido
aquello que fue ignorado.

Au. Rara inquietud!

Ast. Que al gran Tiro
vna muger le acabasse,
y entre su sangre anegasse
su postrimero suspiro!

Aurel. Que tienes?

Ast. Aurelio amigo,
que es tan cruel la muger,
que tiene tanto poder
este comun enemigo?

Au. En lo que te ve o dudar,

me parece. *Ast.* No prosigas,
que antes que tu me lo digas,
te lo quiero yo fiar,
que siendo noble, y honrado
bien podràs inaduertido
dezir lo que tu has sabido,
mas no lo que te han fiado.

Es verdad, rustico soy,
en estas selvas naci,
solo à vn padre conoci,
que agora buscando voy.

Ayer vi la luz primera.
mi antigua cuna fue dentro
de essa gruta, donde el centro
me quiso seruir de esfera.

Desto nace ser tan rudo
mi nueuo conocimiento,
que solo mi entendimiento
se conoce en lo que dudo.

No diga, pues, tu arrogancia
defectos de mi experiencia,
que no fio mi paciencia,
porque fio mi ignorancia.

Au. Dexa à tu ingenio cruel,
sin que del dudar se ofenda,
que si no es saber, es fenda
el dudar para el saber.

Y a ssi viene à ser el dudar
del saber tan cierta seña,
que puede dezir que enseña
el que sabe preguntar.

Ast. Pues ya que puedo vencer
esta ignorancia en que estoy,
sabe Aurelio que hasta oy
no he visto alguna muger.
Y como en los libros leo,
que es tan cruel, y irritada,
nunca ha perdonado nada
de lo atroz, ni de lo feo.

Quisiera amigo saber
con que hechizo, ò con q̄ encanto

vna

vna muger puede tanto,
para enseñarme à vencer:
los ardides de su engaño,
por ver si al peligro atento
puedo hazer que el escarmiento
llegue primero que el daño.

Aur. La fuerça de sus enojos
mayor, lo mas inhumano
de su obrar, no està en su mano.

Astol. Pues donde està?

Aur. En nuestros ojos.

Ast. Pues vn sentido que es mio
ha de ser mi opuesto? *Aur.* Si.

Ast. Y quic podrá cõtra mi irritarle?

Aur. Tu alvedrio.

Ast. Esse no es libre?

Aur. Es verdad.

Ast. Pues como su daño.

Aur. Porque no es el quien se rige.

Astol. Pues quien es?

Aur. La voluntad elige?

Ast. Y el entendimiento? *Aur.* Errado
se dexa della vencer.

Ast. Pues notiene mas poder?

Aur. Si, pero menos cuydado.

Ast. De la razon los consejos
no escucha? *Aur.* Tal vez sabe.

Ast. La conoce? *Aur.* No.

Astol. Porque?

Aur. Porque se la ponen lexos.

Ast. Y la atencion? *Aur.* La atencion,
en la belleza se apura.

Ast. Pues ven acà, la hermosura
puede mas que la razon?

Aur. Si es Astolfo. *Ast.* Que tal se diga,
que importa que mas agrade?

Aur. Mira, la razon persuade;

pero la hermosura obliga.

Ast. Aurelio, en resolucion

yo aborrezco las mugeres.

Aur. Astolfo, aunque no las quieres,

guardate de la ocasion.

Ast. Yo las he de aborrecer.

Aur. No podràs aborrecerlas.

Ast. Digo que no puedo verlas.

Aur. Si las ves, las podràs ver.

Ast. Ayrado estoy, y advertido.

Aur. Triunfaràn de tus enojos.

Ast. Sacarème yo los ojos.

Aur. Se entraràn por el oido.

Ast. Yo no acabo de entenderte.

mi oido me ha de vencer,

eslo como puede ser?

pero escucha. *Aur.* Desta suerte.

Ast. Es esta muger? que ruido.

Dentro instrumento.

Tan dulce, y tan oportuno.

Aur. Astolfo, este es el vno

de los riesgos del oido,

por esta lisonja atroz

tal vez se duda, ò se ignora.

Ast. Ha: no discurras agora,

dexame pese à tu voz.

Canta dentro.

1. Quien conoce el amor mortales?

2. Quien conoce al amor?

3. Todos, q̄ à todos alcacã sus males?

4. Nadie, q̄ nadie conoce al traidor?

Cor. Todos. *Ast.* Aurelio amigo, q̄ esc

Aur. Lo mismo q̄ yo te he dicho: (cõ

buscando esta obscura gruta,

de tu vida alvergue antiguo,

donde tu anciano maestro

deseas hablar, venimos

tan cerca de la Ciudad,

que fino me engaña el tino

en la cuenta de la Reyna

que deste bosque al principio

ha de estar, suenan las voces.

Ast. Y ven acà, estas que oimos

son mugeres? *Aur.* Si. *Ast.* q̄ dize?

mugeres son? (aora digo)

que pueden temer los ojos,
si son como los oídos.

Aurel. Que dizes?

Astolf. Nada, que vayas,
(buelua à recogerse el brio) *ap.*
y dispongas nuestra gente,
porque mañana imagino
dar el assalto, supuelto
que esta mafica es indicio,
de que se ha entregado al ocio
el valor del enemigo,
porque se vaya, y me dexé,
escuchar esto es fingido. *Ap.*

Aur. Y es bien que te quedés? *Ast.* Si.

Aur. En el riesgo? *Ast.* No te admito
las replicas. *Au.* Yo me voy. *Vase.*

Ast. Bueluo à aplicar el oído.

Bueluen à cantar.

Voz. Amor, dudoso accidente
que rindes la libertad,
cuyo dolor es verdad,
cuya verdad siempre miente.
Si le ignora el que te fiente,
quien conocerá vn ardor
que habita con el horror,
y engañan con las señales?
quien conoce el amor mortales?
quien conoce al amor? *Cer.* Todo.

Ast. Estas mañas tiene amor,
huyamos, sentidos míos,
porque la fuga es valiente,
quando es cobarde el peligro.
Aquí está la oscura gruta,
que fue mi primer asilo,
hablar à mi anciano padre
importa, yo determino
ampararme en sus entrañas
de este mentiroso hechizo,

Bueluen à tocar.

Pero otra vez la armonia
me arrebatara los sentidos:

quiero reclinar-me vn poco,
que mi mouimiento mismo
parece que me embarça
la dulçura del oído.
Rudo pedaço del bosque,
pardo formidable risco,
que de essa gruta arabas
ayer el toscó edificio.
Si de prision me seruiсте.
oy me servirás de alivio,
fino es y à que con los braços
mañosamente te oprimo,
porque à prender-me no buelvas
en viendo-me divertido.

*Reclinase sobre el peñasco que cayó de la
gruta al principio de la Comedia y
bueluen à cantar.*

Voz. Quien dize que la hermosura
no puede mas que el sentido,
ò no se precia de humano,
ù desprecia lo divino.

Astol. Parece que turba el sueño,
de los ojos el oficio,
dulcissima voz defiende
por vn rato los oídos.

Voz. Nadie contra amor se esfuer-
que sus rayos vengativo, (ce,
donde ay menos resistencia
suelen herir mas remissos.

*Quedase Astolfo dormido, y dizen dentro
Miquilene, y Iulia, y Amaronas.*

Miquil. Dexad de cantar, villanos
agora informais lo limpio
à la ira con la vileza
de estos rumores festivos?
Vi e Dios que he de romper
estos instrumentos mismos
que de vuestra voz repiten,
ò acompañan el delito.

Salen buyendo Flora, y dos, ò tres Amaçonas, y tras ellas Miquilenc con una guitarra quebrada en la mano.

Ia. Huye Martesia. *Mart.* Anda Flo-Miquil. A canalla, el enemigo (ra, à la vista, estais llamando al ocio con incentivos.

Ia. Señora, la Reyna. *Miquil.* Quien?

Ia. La Reyna gustò de oirnos despues que desde vna rexa de esta quinta diò motivo con vn tono. *Mart.* Bien està, ò como es achaque antiguo para buscar la disculpa autorizar el delito.

No esteis mas en mi presencia, villanas, y si me ha visto la Reyna, dezid que à mi no me sufren los oidos canciones de amor, y mas quando el marcial exercicio necessita de los ecos de mas generoso ruido, no os vais: *Ia.* Te has de qdar sola?

Miq. El compañero mas digno de mi fera mi valor, el se quedarà conmigo.

Vanse las criadas.

Bien se ha dispuesto, y à es tiempo de que obre mi brago invicto ia mejor hazaña: è spero vn poco, aver si han querido esperar me estas criadas: mas los arboles vezinos las ocultan, ya segura estoy aqui, valor mio, no à lo grande de la hazaña, à lo nuevo te apellido: àzia aqui ha de estar la gruta de aquel anciano cautivo, y en ella habita esse monstruo,

que amenaza con prodigios nuestro Imperio, y Amaçonas: Deberàse al brazo mio la muerte, y vuestro sosiego; llego pues; pero que miro! junto à la rustica puerta, sobre vn erizado risco el monstruo que voy buscando, ò muerto yaze, ò dormido, si antes que yo pudo alguno darle muerte: ò que te miso mi enojo ha estado, yo quiero llegar a ver si està viuo, y esira en mi el desear la vida del enemigo.

Viuo està, albricias e nojos, que con afan sucesivo se siente en su aliento el ayre, arrojado, ò recogido.

Y si bien reparo en él, agora que el viento mismo, mado me dize por señas que callarà mi delito.

No sè tan formidable, no, como mi enojo creia, antes (à espacio, alma mia) parece que me agradò:

yo me aparto; pero me aparto, terrible empeño! Que es esto monstruo halagueño donde la industria has hallado de producir el cuidado, y quedarte con el sueño?

No ès que lisonja grata cautiva mi resistencia, como que es vna violencia, que sin violencia arrebatara enojos que nos dilata.

Donde està la imitacion de que os armò la razon? mas quien os dixara enojos,

que auian de estar los ojos
tan cerca del coraçon?
Como suele crecer lento
el pimpollo, tanto que
ninguno crecer lo vè,
y todos vèn el aumento:
àzia acà en el desaliento
de mi coraçon rendido,
es la fuerça del sentido.
Tan oculta viene à ser,
que no se siente crecer,
y se siente que ha crecido:
Amor sin duda (ay de mi!)
del hombre; pero que digo,
hombre, y amor en mis labios;
y no me buelvo à mi estilo?
Ay Miquilene! que es esto,
adonde estàs valor mio?
mas no estàs muy olvidado,
pues me acuerdo del olvido.
Muera este môstruo à mis manos
al arco la flecha atrimo,
la veloz pluma à la mano,
la mano al nervio torcido.

V à à tirarle, y se detiene.

Y bolviendo la atencion
al blanco: mas que atreuido
semblante! que generoso
agrado! que dulce hechizo!
Parece que reclinado
en la tierra, al ver que aplico
la flecha al arco violento,
mis descuydados auisos
para obligar mi piedad
se està fingiendo rendido;
sino cierro entrambos ojos
en vano me determino.
Mas que importa que los cierre,
si el valor con que me animo,
dirà que espera no verle
para no acertar el tiro?

Pero porque no me acuerdo
de que es este aquel prodigio,
hijo de la vil Talestres,
del vil Alexandro hijo.
Y que à ver la luz del Sol
cairà nuestro Imperio inuicto
à los pies de la fortuna:
muera, pues, muera dormido,
porque quando abra los ojos
no se cumpla el baticinio.

Esto ha de ser, muera. *Ast. Quien?*
Vale à tirar y despierta Astolfo, y ella se
detiene.

Quien allegar se ha atreuido
donde yo? pero que veo!
detente, suspende el tiro,
hermosa deidad, quien eres?
quien eres bello prodigio,
que me han robado los ojos
todos los demas sentidos?

Miq. Vna muger soy. Ast. Que dizes?
muger eres: aora digo
que pueden temer los ojos;
pues son como los oidos.

Miq. Defiendete ya que abriste
los ojos, y se ha cumplido
el presagio, que no quiero,
que me des lo que mis brios
pueden quitarte, y que digas
que hazes la guerra conmigo!

Ast. Pues porq̄ hermosa homicida,
cuya belleza ha podido
alumbrar en vn instante
tinieblas de todo vn siglo?
Pues porque contra mi empuñas
esse azero vengatiuo?
que ay en mi que te merezca
tanto rigor? que delito
tan felizmente me culpa;
que merece tu castigo?
Donde camina esse harpon;

que

que el arco tiene oprimido?
 si al coraçon, para que
 quando à estos ojos esquiuios
 con no sé que oculta flecha
 le tienen ya tan heridos,
 que à ver en mi pecho el golpe,
 llegarè à sentir yo mismo
 el desayre de tu braço,
 en la ociosidad del tiro.

Dexa caer el arco Miquilene.

Mira que el arco, y la flecha,
 señora, se te han caído,
 no porque sobren tus armas
 merecen tus desperdicios.

Guarda estos descuydos tuyos
 para estos cuydados míos:

buelve à cobrar. *Miq.* Calla encã-
 de mis enojos altiuis, (to

no injuries mas mi valor,
 no dês mas fuerça al hechizo,
 que si poco ha durmiendo
 sobre esse rustico arrimo,
 pudiste conmigo tanto,

que no has de poder conmigo,
 quando la voz, y los ojos
 tu eloquencia han socorrido?

Astol. Que es lo que siento en mi,
 bellissimo assombro mio?
 que veneno por los ojos
 en el alma has infundido?

Miq. Iouen gallardo, que es esto,
 que empeçò poco sencillo,
 y se và haziendo cuydado
 cada instante que te miro?

Astol. Parece que acã en el pecho
 siento vn ardor indistinto,
 que consume como ardiente,
 y regala como tibio.

Miq. Parece que vàs quitando
 la libertad al sentido,
 sin que eche menos el alma

la falta del alvedrio.

Astol. Vèn acã, sabes de amor
 la facultad del officio?

Miq. Vèn acã, sabes la ciencia
 de esse docto desvario?

Astol. Es esto quererte bien?

Miq. Es esto auerme rendido?

Astol. Mas donde voy, como tanto
 de mi coraçon me olvido?

Miq. Mas donde voy, q̃ se hã hecho
 mis enojos vengatiuos?

Astol. Muger, vete de mis ojos.

Miq. Hombre, vete de los míos.

Astol. La vida tienes, que esperas?

Miq. Ea, ya te dexo viuo.

Astol. Por no matarte me voy.

Miq. en fin te vàs? *Ast.* si me as dicho
 que me vaya, que he de hazer?

Miq. Que presto has obedecido,
 y tu me dexauas ir?

Astol. Que poco puedo contigo.

Dentro Iulia, y Indatirso, cada vno por
su parte.

Iul. Miquilene. *Indat.* Astolfo.

Miq. Quien me ha llamado?

Astol. A quien he oido
 mi nombre?

Miquil. Astolfo te llamas?

Astol. Y tu, hermoso encanto mio,
 Miquilene? *Miq.* No quisiera
 que pudieran descubrirnos
 mis Amaçonas. *Astol.* Yo temo
 de mis soldados lo mismo.

Iul. Ha del bosque.

Indat. Ha de la selva.

Iul. Miquilene *Ind.* Astolfo inuido.

Miq. Ya estãn mas cerca.

Astol. Ya llegan.

Miq. Pues mejor es diuidirnos.

Astol. En que quedamos?

Miq. Yo muerta,

y tu como vâ? *Astol.* Rendido.

Mi. me olvidaràs? *Astol.* no es posible

Mi. Y me veràs? *Astol.* Es preciso.

Mi. Como ha de ser? *Astol.* Esto queda por cuenta del valor mio.

Mi. Pues à Dios. *Astol.* A Dios.

Vase cada vno por su parte, sale Indatirso, y le detiene Astolfo, con vna cadena al pie, cogida en el brazo.

Indat. Astolfo,

donde vâs? *Astol.* Padre Indatirso.

Ind. Dame los brazos, que yo

tu muerte auia creido

como no te hallè en la gruta.

Astol. ¿q̄ cadena es esta? *Ind.* Ay hijo,

mucho menos me congoxa

mi prision, que tu peligro:

apenas ayer sali

(mientras quedauas dormido)

de esta gruta, quando (ay cielos!)

el temor deste distrito,

la mas rigida Amaçona

deste Imperio vengatiuo,

me cautiud. *Ast.* Pues que temes

siya estàs libre, y conmigo?

Ind. Ay Astolfo, que temiendo

la muerte el raro prodigio

de tu vida, disfrazado,

(yerro fue, el miedo lo hizo)

y esta Amaçona, despues

que sabe tu alto principio,

darte la muerte ha resuelto.

Astol. De fuerte que ha merecido

antes que yo esta Amaçona

saber quien soy, y conmigo

siempre cruel. *Ind.* Ya no es tiempo

ay Astolfo de encubrirlo,

que es menester tu valor,

y si oy està adormecido,

con tu propia obligacion

he de recordar tus brios:

Talestres, heroyca Reyna

del nunca Imperio vencido

de las Amaçonas, fue

tu madre Alexandro invicto,

cuya prodigiosa historia

muchas vezes te he leido,

tu padre. *Astol.* Esto si, que estaua

mi valor como oprimido,

y ha mucho que mi discurso

anda huyendo de mi mismo:

pero como aprisionado

tanto tiempo me has tenido,

siendo quien soy?

Indat. Porque viendo

tu madre que era preciso,

segun las leyes del Rey no

el dar la muerte à los hijos,

inducida de tu estrella,

y del materno cariño,

te ha guardado ocultamente

en este rustico sitio,

fiandote à mi cuidado,

que casi en el tiempo mismo

que naciste, de Sarmacia

vine à Scitia fugitiuo,

por vn caso, cuyos ecos

aun allustan el oido.

Astol. Si; pero negarme el cielo;

ya la luz del Sol, no ha sido

crueldad? *Ind.* Si; pero crueldad

religiosa del arbitrio

de tu madre, à quien la voz

del grande Apolo, predixo

à la ruyna de su Imperio,

quando sus rayos benignos

llegassen à ver tus ojos.

Astol. Y esta Amaçona q̄ han dicho

que sale à darme la muerte,

quien es?

Indat. El mayor prodigio

de la Scitia, Miquilene:

Ast. Quien padre? quien Indatirfo?

Ind. Vna prima de la Reyna,
en quien lo hermoste, y lo esquiue
se compiten, ò se exceden.

Ast. Valgame el cielo diuino!
toda mi vida es assombros,
y tu por donde has salido
de esta prision? *Ind.* Esto Astolfo;
seguro estoy, ven conmigo,
que esto es lo que mas importa,
y lo que aqui me ha traído.

Tu madre (atiende) con ansia
de ver tal vez à su hijo,

sin riesgo de que supiesen
sus vassallos su delito,

valiendose de la industria
de sus confidentes, hizo

romper vna oculta mina,
que desde el Palacio mismo

llega à esta gruta, en la qual
pude tenerlo escondido

tantos dias, sin rezelo,
porque à Iupiter diuino

es consagrado, y yo estaua
por su Sacerdote indigno

reputado, sin que nadie
à penetrar el distrito

déste bosque se atreuiesse;
pero ayer la fuerte quiso,

que el sitio de mi prision
fuesse aquel retrete mismo,

que la entrada de la gruta
es donde con artificio

tan primoroso, que engaña
los ojos mas advertidos.

Y como ya algunas vezes
descifré el secreto antiguo;

auenturando mi vida:
por èl vengo à darte auiso;

de que Miquilene intenta

cutar de tu vida el hilo;
que así lo propuso ayer

en mi presencia: vezino
està el riesgo, Astolfo amado;

no escusarle es precipicio.
De Samarcia està à la vista

vn Exercito lucido,
en èl busca su defensa,

y ven contra tu enemigo.
Destá cucua en que naciste,

el encubierto portillo
te puede dar la vitoria;

nadie la maña ha sabido
desde que murió tu madre.

Yo buelvo à estarme cautiuo
por desmentir la sospecha,

aborte el preñado abissimo
gente que obre tanta hazaña;

sin los afanes del sitio
serà tuya Temiscira.

En poco tiempo te he dicho
muchas cosas, el remedio

no es difícil, y es preciso:
passele, pues, à las manos

la atencion de los oidos.

Ast. Padre, señor, ò maestro,
ò lo que es mejor, amigo,

de suerte que hasta el Palacio;
amor, ya hallaste camino,

para que entre la esperanza
à fabricar tus aliuios?

corre esta mina? *Ind.* Si Astolfo,
y para en el quarto mismo

de la fuerte Miquilene.

Ast. Que dizes? *Ind.* Lo que has oido

Ast. Pues no quiero saber mas,
vete con Dios, padre mio.

Ind. Ya la noche te combida,
que es amiga del delito.

Ast. Y del amor es tambien,
verè à mi dseño querido;

al punto à la gruta bueluo.

Indar. A mi prision me retiro,
quedate con Dios Astolfo.

Ast. Vete con Dios Indarirfo.

Ind. Silencio, y hable el esfuerço.

Ast. Cuydado, y hable el destino.

Vanse cada vna por su puerta, y salen Lucindo, Iulia, que trae vn bagia, y la pone sobre vn bufete.

Iul. Aqui podremos hablar,
que hasta muy tarde no viene
a su quarto Miquilene.

Luc. Y me puedo assegurar?

Iul. No te venga el miedo. *Luc.* No,
diz que vencerme tenia:
es el miedo, Iulia mia,
tan cobarde como yo,
y à ser mas valiente vengo;
tal vez porque el miedo huyera,
como yo no le tuuiera;
pero yo siempre le tengo.

Iul. Miquilene, como digo,
viene muy tarde, y assi
por mas seguro elegi,
para que hablalles conmigo;
su quarto, porque Camila
no es posible imaginar
que està a qui. *Luc.* Fuera dar
con todo al traste. *Iul.* Seguila,
y allà en el quarto quedaua
de la Reyna entretenida,
y la Reyna diuertida
con tu amo se baxaua
àzia el jardin. *Luc.* Que no sea
posible dexarme ver
à mi amo? *Iul.* Podrà ser
que el esta noche te vea;

Luc. Ya lo deseo infinito.

Iul. Hablemos de nuestro amor.

Luc. Bien dizes, esto es mejor.

*Sale Camila al paño; y se detiene
recatandose.*

Cam. Cogiles en el garlito

Luc. En fin reñisteis por mi.

Camila, y tu? *Iul.* Si reñimos,
mas luego nos compusimos,
poniendo entrambas en ti
nuestra razon, para que
profiga la que eligieres,
y sufra la que excluyeres:

Cam. A que buen tiempo lleguè.

Luc. Si esto à mi voto ha de ser,
gran batalla se te ofrece.

Iul. Porque?

Luc. Porque me parece
que à la otra he de escoger.

Cam. Effen si. *Iul.* Que esta respuesta
aguarde: pues que razon
halla en ella tu eleccion?

Luc. Que razon preguntas: estas
Camila, muestra cabal
su fee al dar al que la vè;
pero tiene vn no-sè que,
que es fea, y parece mal:
Sus ojos son pequenitos,
y vizecamente dudaron,
como no se los rasgaron,
por que estauan mal escritos:
Sus cejas arcos seràn,
con que en la frente afectada,
tire la almendra quemada
al blanco del soliman.
Su boca es chirlo crecido,
que de oreja à oreja crece,
y de ambos lados parece
que puede hablar al oido.
En esta boca imperfecta
reyna el cruel neguignon,
y en ella los dientes son
negrillos con tanta geta.
En vna corcoba oculto

dize el talle, yo no fui
 quien esta espalda escogi,
 que me la dieron à balto.
 Mas con ser todo tan fiero,
 y tanta su imperfeccion,
 tiene vna fuerte razon
 en tener mucho dinero.
 Y si en mi voto ha queda,
 pienso que peligraràs,
 porque aunque te quiero mas
 estoy della mas pagado.

Iul. Estaua por matarte
 à cozes. *Sale Camila.*

Cam. Yo ayudarè,
 que mi pintura escuchè.
Zuc. Muerto estoy de parte à parte.
Cam. Venga acá, y vamos al caso.
Zuc. Iusticia à los cielos pido.
Cam. Yo digo, Iulia que embido,
Iul. Yo que quiero. *Zuc.* Yo q̄ passo,
 fauor, cielos soberanos.
Ca. Que quieres? *Zuc.* q̄ he de querer?
 que esta es la primer muger
 que me ha puesto à mi las manos,
 y viue Dios que tambien
 se las quiero poner yo.
Cam. Quien tal desvergüença viò?
Zuc. Vsted no me entiende bien.
Cam. Que haze pues, q̄ no se explica?
Zuc. Mire vsted si allà
 se ponen como quien dà,
 y acá como quien suplica.
Cam. Bueluame aqui à mi poder
 quãto le he dado. *Zuc.* Que es dar?
 en este juego el facar
 es mas facil que el boluer.
Iul. Iustamente lo has pedido,
 buelualo todo el taimado.
Zuc. Todo quanto vsted me ha dado
 cosas de comer han sido.
Cam. Ni aqueſſo, segun me entibia,

su modo no ha de tener.
Luc. Pues si aqueſſo he de bol ver,
 vaya vsted por agua tibia.
Iul. Tente Camila, Polidoro viene
Ca. Pues si este quarto es de Miquilene,
 como se atreue à entrar?
Luc. Sea bien venido,
 si se tardara vn poco, soy perdido.
Iu. No ves q̄ sin aliento, y q̄ turbado
 viene.
Cam. Y la Reyna al otro lado
 le haze señas cõ sēblante incierto.
Iul. Que serà? *Cam.* No lo sè.
Iul. La luz han muerto
 de essotta pieza.
Cam. Ay confusion mas rara!
Iul. Ya van saliendo.
Cam. Veamos en que para.
Sale Menalife, y Polidoro como recatados.
Men. Camila, mira desde ài si viene
 mi prima Miquilene,
 q̄ estãdo en el jardin cõ Polidoro
 si fue malicia, ò presüciõ ignora
 nos fue siguiẽdo, y viẽdo q̄ guiãdo
 àzia mi quarto, y q̄ del suyo estãdo
 mas cerca, fue precisõ
 el entrarnos en el.
Luc. Señor, no ay mas hablar?
Pol. Lucindo amigo,
 luego hablaremos largo, ven cõ
Men. No pienso que me ha visto.
Iul. Ella os trae buenos.
Pol. Al salir del jardin, yo por lo
 me ballè bien cerca della.
Me. Ya sè traidor, q̄ por boluer à
 pusiste en contingencia mi recato.
Pol. Yo Menalife mia?
Men. Call a ingrato.
Pol. Sabe amor.
Men. Yo conozco tus antojos.

Pol. Que mis ojos?
 Men. No me hables de tus ojos,
 que si andan en mi ofensa, (nos:
 viene no parare hasta verlos en mis ma
 iquill. Señora, aguarda, que viene
 [En tu prima, fino me engaño.
 Men. Que dizes? valgame el cielo!
 rdido. ¿o como se ha a sustido
 rbado el valor en el delito!
 Pol. Dexa que venga, y veamos
 e a que se fundan tus riesgos;
 cieto quando yo estoy à tu lado.
 Men. Esto dizes, esto estimas,
 así arriesgas mi recato?
 mata Camila essa luz,
 y tu à lo mas retirado
 del quarto puedes llevar
 à Polidoro, entre tanto
 que camila, y yo salimos
 por esta puerta, y nos vamos:
 viera Que Miquilene no es hora
 de recogerse, y si acaso
 lidoro buelue à salir, vendre yo
 gnoro por vosotros.
 guia. Men. Presto, vamos,
 esta que esta muger trae coledo
 hecho de la piel del diablo:
 lid. Repara.
 Men. Mata essa luz;
 à buen tiempo es el reparo,
 en co de vna muger te recatas?
 sto. y otra te lo està rogando;
 [En ay menosprecio del duelo,
 lo me si del riesgo no hazes caso.
 Pol. Yo te obedezco señora.
 r à v. Men. Ven señor.
 ecato. Menal. Iulia, cuydado.
 para se Menalife, y camila à vna par-
 o à la otra Polidoro, Iulia, y Lucindo,
 y salen à la puerta Miquilene,
 y Martesia.

Miq. La luz han muerto, sin duda
 de mi quarto se ampararon.
 Abre el escotillon Astolfo, y sale por el.
 Ast. Acertò la oculta boca
 de la mina mi cuydado.
 Miq. Hanme dicho que la Reyna
 tiene encubierto en Palacio
 à su amante, y dessa suerte
 estoy resuelta à apurarlo.
 Ast. Sino me engaño Indatirfo;
 àzia aqui ha de ser el quarto
 de la hermosa Miquilene,
 gouierne el amor mis passos:
 Men. Camila. Cam. Señora.
 Polidoro àzia otra parte con Iulla, y en
 cuenta con Astolfo.
 Men. Ya acertè la puerta, vamos.
 Pol. Iulia, quien es Lucindo?
 pero si el trage he trocado,
 quien puede ser fino tu:
 no es suceso bien estraño
 el andar por Miquilene
 desta suerte. Ast. Cielo santo;
 hombre es este, Miquilene,
 no dixo penas de espacio?
 Iul. Vamos, señor, no te pares,
 que aqui està la puerta.
 Vanse por la otra parte Iulia, y Lucindo,
 y Polidoro.
 Pol. Vamos.
 Miq. Martesia, trae vna luz,
 que ya en esto me he empeñado;
 parece que se retiran,
 yo me quiero ir acercando.
 Ast. Llegarme quiero otro poco
 por si mas indicios hallo
 Miq. Sabrè à quien tiene la Reyna
 oculto dento en Palacio.
 Ast. Sabrè à quien tiene la ingrara
 Miquilene tan prendado.
 Mi. Pero quiè es? q̄ hombre es este?
 pri-

primero que de mis brazos:
se escape, sabrè quien es.

As. Ella es, y ha imaginado
que soy su amante sin duda,
pues me abraça ya, que aguardo?
Sale Martesia con luz, y los dos se
turban.

Mar. Aquí està luz?

Miq. Quien es?
però Astolfo, ay mas estroño
pesar! Astolfo es el hombre
que Menalife ha ocultado.

As. Donde se ha ido aquel hombre
que aquí me habló; ay defengaño
mas evidente!

Miquil. Qué miras?
ya se fue de tu cuydado
la causa, yo soy, que buscas?

As. O nunca aquí huiera entrado!

Miq. O nunca desde el jardin
seguido huiera sus passos!

As. El corazón se me ha muerto.

Miq. Todo el aliento es desmayo:
Martetia dexa esta luz,
y aguardame à fuera vn rato. *va.*

As. Pues Miquilene; que es esto?
despues que à mi me has llevado
el alma, otro amante ocultas,
y le buscas en los brazos?

Miq. Otro amante; ya te entiendo,
achagues son del culpado,
por disminuir la quexa,
introducir el agrauio:

En fin, tu estauas rendido
à otra dama. y tus engaños
me quisieron esconder
los golpes en los alhagos.

As. Yo à otra dama? à Dios plugiera
que así no sintiera tanto
tu rigor. *Miq.* Esto es amor?
¿abía es esta. *As.* Que cuydado

tan nueuo siento en el pecho:

Miq. No entiendo el dolor que paffe
As. Ven acá ingrata, que es esto,
que el aliento me ha quitado,
que sin saber lo que siento,
me muero de sobrefalto.

Miq. Ven acá traidor, que golpe
en tus iras se ha fraguado,
que no se lo que padezco.
y se que muero rabiando?

As. Mira vn oculto veneno
discurre en el pecho incauto;
que aliuia como encendido,
y entorpece como elado.

Miq. Mira, vn aspid inuencible
me està el alma penetrando,
como que muere, y no dexa,
ni aun suspiro para el llanto

As. Tu de otro amante rendida?

Miq. Tu de otra dama rendido?

As. Respondeme à lo que digo.

Miq. Yo responderte, villano?
que querias la lifonja
de verme pintar mi agrauio?

As. De modo que te resuelues
à quedarte con el cargo,
y porque el engaño adoro,
aun me niegas el engaño?

Miq. Si Astolfo, este amor està
en los principios, salgamos
de este laberinto, que iba
creciendo con nuestros passos.

As. Dizes bien, yo me conformo
con este acuerdo, rompamos,
aunque pese à nuestra fuerza
el arco que quiere el laço:
mañana estará en los pies,
y agora està en nuestras manos?

Miq. En fin te resuelues? *As.* Si.

Miq. Pues vive Dios, que este rato
de carcel en que has tenido

mialuedrio apasionado
 te ha de costar. *Al.* Que?
Miq. La vida.
Al. Bien está, al odio boluamos
 antiguo, tu no me ofendes?
 pues mañana haré que el campo
 de mis Sarmatas. *Miq.* Que dizes
 de tu Sarmatas? extraño
 successo! luego tu eres,
 sin duda mintió el anciano,
 el Principe de Sarmacia?
Al. Allà te diràn mis manos
 quien soy. *Miq.* Allà, bien está,
 dexarè el quarto cerrado, *ap.*
 hasta vencer la batalla.
Al. Buscarè en saliendo el passo
 de la guta, estoy con juicio?
Miq. Con mis suspiros me abraço.
Al. Guerra, Miquilene ingrata.
Miq. Fuego, y sangre, Astolfo ingra.
Al. Ha traidora! (to.
Miq. Ha fementido!
Al. Ha mal nacido!
Miq. Ha villano!
Al. Tu lloraràs mi desdicha:
Miq. Tu moriràs à mis manos.

IORNADA TERCERA.

Salen Polidoro, y Lucindo recatados.

Luc. Ya miro con atención.
Pol. Sal con silencio, y recato.
Luc. No me ves pisar de grato,
 en conserva de raton:
 enseñòme à pisar quedo
 el miedo, y aunque yo he sido
 con quantos ay atreuido,
 no me atreuo con el miedo.
Pol. Ya la Aorora como ves,
 çaya el celestial zafir,

y và empecando à bruñir
 lo que el Sol dora despues.
Luc. Rifueña suele salir,
 sin porque, ni para que,
 pero agora si nos ve,
 bien tiene de que reir.
 En el quarto de la fiera
 Miquilene, y nos estamos
 encerrados, sin que ayamos
 visto à nadie de allà fuera.
Pol. Pues no ha buuelto la criada,
 que aqui me dexò escondido
 anoche, no avrà podido
 entrar. *Luc.* Esta endemoniada
 muger, esta Miquilene
 lo trae todo en confusion
 con la mala inclinacion
 que contra los hombres tiene.
 Valgate Dios por matrona,
 que al hombre no puedes ver,
 no deues de ser muger,
 y deues de ser capona.
 Que aunque la ira se cria
 de espiritu, y sangre ardiente,
 estas iras solamente
 proceden de cau à fria.
Pol. Mas de tres horas avrà
 que se fue, el quarto cerrado.
Luc. Yo no sè en que piensas quando
 ves que tu exercito. *Pol.* Ya,
 (no me aflijas) ya te entiendo,
 y aunque no sè que es disculpa
 el confessar yo la culpa,
 quando la culpa no enmiendo.
 Y que el dezir que fue amor
 quien de mi me hizo olvidar,
 es solo querer borrar
 vn error con otro error.
 Quiero dezirte, si estamos
 seguros, lo que he pensado.
Luc. Todo el quarto está cerrado

no aya miedo que nos vamos.

Pol. Ya sabéis que enamorado de la grande perfeccion de Menalife, junté mis tropas, que la faccion de ficiar à Temiscira, de Sarmacia me sacò, intentando nueuo Marte rendir à Venus mejor. Que vn accidente impenfado mi entrada facilitò en la ciudad, y que ya de Menalife el fauor me hizo feliz: pues si alguno dixere que como estoy en las caricias del ocio adormeciendo el valor: que (como dixè) empeñado mi exercito en la faccion, y como no le ha visto desta mi dulce prision, responderà, que yo vine enamorado, que amor con rendimientos pelea, que èl al riesgo me arrojò de entrar solo en Temiscira, que por mas que lo intentò mi cuidado, no he podido auisar mi gente, y que oy saldràs tu à dar esta nueua, si no puedo salir yo. En fin que si viene à ser de Temiscira señor, comprando à costa de sangre la vitoria, y ya lo soy, sin estrago de mi gente venci con guerra mejor. Mas si todo esto no basta, dirè solo que yo estoy enamorado, que el alma dulcemente se rindiò

à vna hermosura, y si alguno culpa pusiere à esta accion, tome allì mi ceguedad, y dispongalo mejor.

Luc. Tu te acufas lindamente, y te dàs la absolucion mas lindamente, y en todo hablas como vn pecader.

Pol. Mucho tarda Menalife, ay mis rara confusion! fuerçes ya que procuremos salir de aqui. *Luc.* Estè balcon cae al campo, pero cae desde muy alto, señor.

Pol. Mira si hallas vna cuerda con que arrojarlos.

Lucind. Yo voy.

Ruido de cadenas dentro, y arrepientese Lucindo.

Pol. Pero aguarda, que es aquesto? lo escuchaste? *Luc.* Viue Dios que se me ha puesto el cabello tan alto como el balcon.

Sale Indatirso con la cadena arrastrando.

Ind. Ayude el cielo mi intento, este es sin duda, señor, dame esos pies, porque en ellos descansa mi coraçon.

Pol. Que es esto anciano, quiè eres?

Ind. A memoria, torcedor, que rebozas para herir el golpe que ya passò.

Pol. Leuanta, y dime quien eres.

Ind. Tu padre el Rey, bien sè yo que me huiera conocido, aunque tan trocado estoy.

Pol. Como es tu nombre?

Indatirso. Indatirso.

Pol. Indatirso? *Indat.* El mismo soy.

Pol. Noticia tengo de ti, y en el tiempo que vivìò

mi padre en Sarmacia, sè,
que de vna conjuracion
complice te quiso hazer
la embida, ò la emulacion
de vn enemigo, y que luego
por tu inocencia boluìò
el cielo, y sè que mi padre
reducirte desed
otra vez à su seruicio.

Ind. Huyendo de su rigor,
ha quatro lustros que viuo
oculto en esta region:
mas pata que me detengo
en esto, quando el dolor
de verte en el riesgo, acuda
con mas codicia à la voz.
Estando aora à vna rexa
de este quarto, que es prision
de mi cansada vejez,
la Reyna à hablarme llegò,
y diziendome quien eres?
afustada me mandò,
que en aqueste camarin
te buscaste (que temor!);
y te dixesse que està
puesta en grande confusion,
porque piensa que te ha visto
Miquilenes; pero yo
he de intentar, mira si alguien
nos oye. *Luc.* Pluguiera à Dios,
porque así no nos hablara
tan cerrada esta prision.

Ind. El cielo aqui me ha traído,
para que os faque à los dos
della. *Luc.* Sacarnos, que dizes?

Ind. Temblando de miedo estoy,
venid, que aqui recatando
el secreto en la labor
del panimento, se oculta
vna misma, que franqueò
el passo hasta el capo. *Luc.* como

viejo de mi coraçon?
dexame darle mil besos;

Polid. Que es esto?

Luc. Cuerpo de Dios,
que ha de ser, auerme hallado
vna mina. *Pol.* Extraños son
los decretos de la suerte.

Abre Indatirso el escutillon.

Ind. Por ella puedes, señor,
escapare. *Pol.* Esto propones?
te olvidas de mi valor?

Ind. Que dizes?

Polid. Que quando entraste
estava buscando yo
por donde salir de aqui;
pero ya siendo quien soy,
no he de dexar en el riesgo
à Menalife (ay amor)
me enseñas la libertad
para estrechar la prision:
Tu, Lucindo puedes ir,
y di à mi gente que estoy
ganandoles la vitoria
à menos costa, tu voz
passe con nombre de ardidés
los hundimientos de amor.

Lucin. No me desagrada el medio,
porque en fin, si salgo yo,
no se pierde todo. *Indat.* Espera,
mucho aventuras, señor,
en quedarte. *Pol.* Esto es preciso,
no te vâs? *Lucin.* No sino no,
apartate que es muy pronta
la obediencia del temor.

Ind. Pues si ha de ser, verte apriessa,
que solo he sabido yo
el secreto desta mina,
y si la descubren oy
abierta, se pierde todo.

Lucin. Por Dios que en el boqueroni
haze obscuro, y que le ha miedo.

*Al ir baxando por la mina Lucindo, ha-
zen ruido à la punta.*

Ind. Ande presto. Luc. Ya me voy.

*Indat. Tente, quien es? Luc. Por esso
mismo no me tengo à diez.*

*Entrase Lucindo, y cierra apriesa Inda-
rifo el escuillon.*

*Indat. Gente à la puerta ha llegado,
fino lo finge este amor,
dexame cerrar agora,
retiremonos los dos
hasta ver lo que dispone
la Reyna. Polid. A quien sucediò
lo que à mi? Ind. Presto que llegan.*

Polid. Mucho me debes amor. Vanse.

*Sale Miquilene como despechada, Cami-
la, y Amaçonas deteniendola.*

Miq. Dexadme, que me quereis?

Cam. Señora. Miq. Dexadme digo.

Cam. Agora que el enemigo

*Verse abraçar, sin distinguir el fuego,
baxar tras los efectos el semblante,
estar en los aliuos inconstante,
solo en la confusion hallar sosiego:*

*Sentir la quexà, y conuertirse en ruego;
osar, y desistir en vn instante,
tener mil vezes la razon delante,
y no hazer della el impetu mas ciego:*

*Que sè yo, no es dezirle mi quebranto,
mis lagrimas persiguen mis enojos,
ellas diràn lo que à la voz se niega.*

*Si quierdes saber mas, busca mi llanto,
focorre el coraçon àzia los ojos,
que à la lengua del agua se me anega:*

*Cam. O yo estoy mal informada
de las señas que me dàs,
ò tu enamorada estàs.*

Miq. Que es estar enamorada?

Cam. Tú has visto?

Miquil. No he visto tal

*intenta. Miq. Reyna teneis;
ella (muerta estoy) la gente
que yo he juntado (ay de mi)
govierne (yo me perdi)
à la campaña, que yo
no estoy ya para otra guerra,
que ya que mi pecho encierra,
Miquilene se acabò.*

*Camila amiga, piedad,
que me abraço. Cam. No podrè
saber yo tu mal? Miq. No sè,
afuera vn rato, esperad.*

Vanse las criadas.

*No sè, amiga, si este atroz,
este infame sentimiento,
quando me quita el aliento,
querrà dexarme la voz.
Pero el mal, que estoy sufriendo
y que mi valor rindiò,
à esse escucha, que yo
le padezco, y no le entiendo;*

*(en vano el dolor resisto)
no me afrentes, si yo he visto,
harto has dicho, esse es mi mal.*

*Cam. Tu tienes vna passion,
que haze lisonja, y crece
hasta locura. Miq. Parece*

que me has visto el coraçon.

Cam. Ya conozco esos antojos.

Miq. Mucho tu atencion repara,
no crei que era tan rara
la lengua que habla en los ojos:

Cam. Y no sabrè (pues merezco
esta confiança) à quien
quieres bien? *Miq.* Yo quiero biẽ
à vn hombre à quien aborrezco.

Cam. Aborrecerle, y quererle,
esò como puede ser?

Miq. Pues si quiere à otra muger,
como no he de aborrecerle?

Cam. Tan apriesia los desvelos
de tu amoroso cuydado,
con zelos han encontrado?

Miq. Aquellos se llaman zelos?

Cam. No me admiro que te asòbre
aun el oirlos nombrar.

Miq. Rabia los iba à llamar.

Cam. No les erraràs el nombre!

Miq. Pues que he de hazer?

Cam. Procurar el olvido.

Miq. Esò me pides?

Cam. Yo no te obligo à que olvides,
sino à querer olvidar.

Miq. Duro se me haze esse medio.

Cam. Ninguno cura mejor.

Miq. Atengome yo al dolor,
si duele mas el remedio.

Cam. Bien està, mas que accidente
pudo robarte el sentido,
que auiendo agora salido
à poner toda la gente
en orden para remper
al enemigo en campaña,
bue'ta en turbacion la saña,
te vienes à recoger
en tu quarto? *Miq.* En mi pesar
pudieras mas discurrir,
y no obligarme à dezir

lo que debiera callar.

Mira, el fementido amante
que triunfa de mi fossiego,
es Astolfo, sabe el alma
con que dolor lo conficesso.

Astolfo, el mismo que anoche
se entrò en este quarto huyendo;
porque estaua en el jardin
con la Reyna, que encubierto
galanteò. *Cam.* Dexame entèder
lo que de tu amor no entiendo.

Este Astolfo, no es aquel
que el anciano prisionero
descubriò ayer? *Miq.* Si, mas este
debiò de ser fingimiento
del anciano, porque el mismo
me dixo aqui, que el esfuerço
de sus Sarmatas pondria
oy à Temiscira fuego.

Cam. Luego es el Principe mismo
de Samarcia? *Miq.* Afsi lo creo,
pues los Sarmatas gouierna
el que yo dexè aqui dentro.

Camil. Profigue.

Miquil. Sali à poner
nuestras tropas en gouierno,
dexando encerrado à Astolfo
en aqueste quarto mesmo,
y despues de auer venido
en orden la gente, buelue
à ponerle en libertad,
porque no diga su esfuerço
que para poder vencerle
vsè de su impedimento;
pero al boluerme corrida
(desto fueron los despechos
que viste) me auergoncè,
porque sentì como vn mudo
de verle, si mudo fue;
pero no sè à quien lo tengo,
si à sus ojos, que sus ojos

saben

faben producir veneno,
ò à los mios, que los mios
fuelen peligrar de atentos.
entra à llamarle, y si vieres
que al oirle me enternezco;
olvidame de mi amor,
y acuerdame de mis zelos.

Camil. Yo voy. *Vase.*

Miq. Valor coraçon,
que agora, pero que es esto?

Sale Menalife.

Men. Daxadme entrar, Miquilene?

Miq. Prima, señora. *Men.* Y ovengo
à fiarte sola el alma,

y à pedirte. *Miq.* Ya te entiendo,
no humanas la Magestad,
que harto humilde es tu tormêto
fin que le hagan menos tuyo
las humildades del riesgo.

Para esso mismo que quiere
dezirme tu desfaliento,
te auia yo menester

contra mi, y afsi agradezco
que ayas venido à lograr
mi coraçon de mi afecto.

Ai dentro está tu amante,
dile tu que yo no tengo
valor para verle, dile,
que ya seguro le dexo,
pues queda contigo, y que oy
en sus Sarmatas intento

vengar mis iras: y tu
procura echarle del pecho,
que no merece piedades
tuya, quien al mismo tiempo;
con llamas que à ti te hurta
quiere encêder mi fofsiego. *Vas.*

Men. Aguarda, que me has quitado
la vida (aguarda) que es esto?
ella le ha visto, el lo ha dicho,
quieres, pues vâ proponiendo

en sus Sarmatas vengança;
el de su hermosura nuestro
de enojo, rendido amante
ha intentado, mas yo llego
à pronunciar mis agrauios,
sin que se apure mi aliento.

Salen Polidoro, y Camila.

Pol. Todo se ha errado.

Cam. Venid, que aqui està.

Pol. Ya es este empeño
preciso: si de vn rendido,
Miquilene: mas que veo!

Menalife? *Cam.* Aqui la Reyna
*Llega Polidoro, buel ve la cara la Reyna
y turbase.*

Men. Camila, vn Etna es mi pecho
vete allà fuera. *Cam.* Señora.

Miq. No te vâs?

Cam. Ya te obedezco.

Men. Prosigue aora, prosigue,
no es bien que quede imperfecto
aquello de si vn rendido,
Miquilene, del incendio
indigno de tu hermosura
puede merecer, no es esto
alguna piedad, y vn alma:
pero dile tu que temo,
como no estoy muy ayrosa
desfayrarte los afectos.

Prosigue, de que te turbas?
no desconfies tan presto,
que dolor que hallò el oido,
no està muy lexos del pecho.

Pol. No he de turbarme, si me abla
con estilo que no entiendo?

que dizes: que nouedad
es esta? que quando espero
tu piedad. *Men.* Tu mi piedad?
pero si ya compadezco
esse tu amor despreciado,
que es muy lastimoso objeto

para enternecer los ojos
vn amor junto à vn desprecio.

Pol. Que amor? ¿desprecio, hermo-
Menalife? (fa

Men. A que buen tiempo
soy hermosa (ha quien pudiera
dar) pero bolveos al pecho
suspiros, que por mas vanos,
aun no mereceis el viento.

Pol. No me diràs la ocasion
de tu enojo? *Men.* Ya lo intento;

mas no es facil: Miquilene,
esse tu adorado empeño
de escuchar los rendimientos
de tu amor, vâ à castigar
en los Sarmatas el yerro
de su Principe, me dexa
para dezirte su intento.

No ay sino partir al punto;
y esgrimir el limpio azero,
que quizà en trage de Marte
soñaràs mejor à Venus.

Pol. Señora, si yo en mi vida
à tu prima. *Men.* Mira el riesgo
en que està tu gusto.

Polid. He dicho palabra?

Menal. Ya no te atiende.

Pol. Los Dioses.

Menal. Por essa puerta
del jardin. *Pol.* Mi atreuimiento?

Men. Puedes salir. *Pol.* Con rayos.

Men. Ya estàn resueltos
mis zelos, y amor. *Pol.* A que?

Men. No sè, à publicar (no acierto
à quejarme) contra vn hombre
ingrato. *Pol.* Acabame presto,

dime ya lo que tu amor,
y tus zelos han resuelto.

Dentro Amaçonas.

Vozes. Guerra, guerra.

Menal. Aquellas voces
por mi amor te respondièron.

Vozes. El hombre muera.

Menal. Ya aquellas
te responden por mis zelos,
guerra, guerra, ingrato amante;
esperad, que ya mi esfuerço
os sigue, Amaçonas mias.
Vete à tu exercito luego,
que para llevar mas ira
à la batalla que emprendo,
de parte del enemigo
te ha menester mi ardimiento.

Pol. Tente, espera.

Men. Así en la puerta
del jardin, con otro intento
te preuienen dos caualllos,
ya que al amor no sirvieron,
sirvan agora à la fuga.

Pol. En fin me dexas?

Menal. Te dexo,
ha traidor! *Pol.* Mira que estàs
engañada. *Men.* Yo confieso
que lo estuve, pero ya
no lo estoy, pues te aborrezco.

Polid. Que dizes?

Men. Que en la campaña
lo veràs. *Pol.* No pienso verlo?

Men. Por què?

Pol. Porque vâ conmigo
de mi amor el escarmiento,
y así leuando el sitio
he de apartarme del riesgo
dessa alevosa hermosura,
à pesar de mis afectos,
que las batallas de amor
solo se vencen huyendo.

Men. Mi vengança ir à à buscarte!

Pol. Para que si ya me ha muerto.

Men. Esto es hecho, defengaños.

Pol. Esperanças esto es hecho.

Men.

Aten. Yo os conservare en el alma.

Pol. Yo os dexare donde os pierdo.

Vanse cada vno por su puerta, y dizen dentro Aurelio, y soldados, y luego salen todos con Astolfo, y

Lucindo.

1. Alientense nuestros brios:

2. Toca al arma. 3. Embiste.

Todos. Cierra.

1. Mueran las mugeres.

Todos. Guerra.

Astol. Que es esto, soldados mios, como el concurso feroz, quando yo hablaros pretendo, se atreue con el estruendo à interromperme la voz?

Vive Dios, que al que atreuido no hayere en suspenso calma, me ha de pagar con el alma el delito de vn sentido.

Aur. Demo: le nuestra atencion:

Todos. Ya te empegamos à oir.

Aparta Astolfo à Lucindo.

Valerosos soldados,

que à despreciar victorias enseñados

le gastais à la fama,

que vuestro nombre aclama,

el sonido mejor de su instrumento;

y ella defaires de mejor aliento.

Contra quien marcha vuestro ardor valiente?

que objeto lleva vuestra ira ardiente?

que hazaña à vuestro esfuerço se destina?

ò à que sangrienta ira se camina?

Es mas que vna muger la que os espera?

que resistencia aqui se considera,

para que no se corra vuestro estrago

de herir en poco mas que el ayre vago?

Si el rayo quando joun le fulmina,

se dexa lo mas debil sin ruina:

la muger no nació sugeta al hombre

por natural decreto?

Astol. Esto si, dexarme vnir el brio con la razon:

ven acà, Lucindo amigo,

(ò que nueuas tan felizes)

dime otra vez lo que dizes.

Luc. Digo otra vez lo que digo.

Astol. Que Polidoro es amante

de Menalife, y que èl fue

el que yo anoche encontrè

(albricias amor constante,)

en el quarto de la hermosa

Miquilene?

Luc. Afsi es verdad.

Astol. Pues soldados, escuchad,

ya està menos belicosa

el alma (venciste amor)

trunfaste mis rezelos,

y con quitarme los zelos,

me has defarmado el valor:

Aur. Prosigue, ya està pendiente de tus labios nuestro oido.

Astol. Amor, quitame el sentido, ò hazme esta vez eloquente.

el propio nombre lo dirà.

Dentro. Viva el Principe.

Astolf. Que ruido es este,
que otra vez me ha interrumpido?
Am. dos hōbres à cavallo à toda brida

se hazē lugar éntre la gente vnida,

Ast. Sabed que buscan.

Aur. Ya se han apeado,
dellos puede informar se tu cuyda-
[do]

Salen Polidoro, y Indatirfo.

Polid. Vuestro Principe, amigos: mas que es esto?

Aur. Señor, danostus pies, que dicha!

Pol. Tente, quien el laurel,
quien el baston ha puesto
en otra que en mi mano, ò en mi frente?

Ast. Quien le pondrà en tu frente, y en tu mano;
le empuña, y ciñe, inuicto Polidoro,
que presto le asustò el adorno vano,
que sirue mas al peso que al decoro.
La misma voz del cielo soberano
me eligiò por caudillo desta empresa,
y aunque llegando tu mi empeño cessa,
de tu gente atendido, y venerado,
la oracion militar auia empeçado,
y la he de profeguir con tu licencia,
ayudando tu oïdo à mi eloquencia.

Pol. Si conuocas mi gente à lo sangriento
de la batalla, ya es otro mi intento,
que quando es la muger el enemigo,
la vitoria es la fuga. *Astol.* Quizà ha sido
essa misma doctrina, si te ofendes,
de no saber quien soy; à vn hijo atiendes
de Alexandro, en quien viue, en quien respira
su mismo coraçon: aora mira
si vn hijo de Alexandro pide mucho
en pedir que le escuches. *Pol.* Ya te escuche
enamorado de tu bizarria,
passa adelante.

Astolf. Pues assi dezia.

La muger no nació sugeta al hombre
por natural decreto? el propio nombre
no es simbolo comun de la flaqueza?
Lo propio que condicion su fortaleza?
pues porquē ha de comprehenderse como hazaña
el

el salir oy con ellas en campaña?
 siendo afsi, que su enojo, su ofadia,
 su impaciencia, su ardor, su demasia
 podrà solo en el hombre mas tirano
 el pecho, si, mas no enojar la mano,
 pues quanto le disgusta, y quanto irrita,
 quanto apura, prouoca, y participa,
 lo debe perdonar el aduertido,
 como el que oye despechos del rendido:
 Yo doy que las vencimos, que vencemos;
 aquello mismo que amparar debemos;
 no es fuyo nuestro ser? el mas ayrado,
 quando logre las iras que ha fraguado,
 no vltrajarà con mano impetuosa
 la imagen de su dama, ù de su esposa?
 Las mugeres, amigos, ya sabemos,
 que si las maltratamos las perdemos,
 y que si las llevamos blandamente,
 la mas rebelde està mas obediente.
 No ay animal tan rigido irritado,
 ni ay animal tan docil obligado:
 luego se resume Capitan si tuerço
 su mismo natural contra su esfuerço?
 Oy, pues, esta vitoria se asegura,
 si la rige el amor, y la ventura.

Pol. Eſto ſi, yo tambien, ſoldados mios;
 àzia eſta parte inclino vuestros brios;

Aſtolf. Nadie ſe valga ya de la ofadia.

Pol. Mejores armas dà la cortefia.

Aſt. Pelead todos tan lexos de la ofenſa,
 que aun andeis con templança en la defenſa?

Pol. Si os viereis perſeguidos,
 reemplar con las paſſiones los oïdos,
 y acordaos al reñir de ſu flaqueza;
 ſi os olvidais al ver de ſu belleza. *Aſt.* Que con eſſo
 lidiais como cortefes, y eſforçados. (ſoldados)

Pol. Se asegura el ſuceſſo deſta vitoria.

Aſt. Se dobla al eſplendor de otra gloria.

Pol. Venceis con el aſan de la batalla.

Aſt. Y a la fama obligais con no mancharla?

Pol. Yo que os lo perſuado,

mejoro vuestro garuo, y vuestra fuerte:

Ast. Quito este dia al braço de la muerte.

Pol. Y voy por donde quiere mi aluedrio.

Aparte:

Ast. Y aseguro la vida al dueño mio.

Aparte.

dst. Todos los Soldados muestran con su alborozo la dicha de tener tales caudillos.

cc. Quien puede aver q̄ no admita esta que de guerra, y paz se haze guerra morfrodita?

Tocan cajas dentro.

Mas ya por aquella parte las esquadras femeninas con las esquadras barbadas embiste faldas en cinta, y fino me engaño tiemblan las barbas de las barbillas.

P. Ea soldados valientes, con señas de paz tranquilas se ilustran los esquadrones, que el horror escurecia.

M. Elmas indomito pecho dexa el rencor de sus iras, y aprenda el noble ardimiento de vencer con la caricia.

P. Ay Miquilene adorada.

M. Ay Miquilene querida.

P. Las llamas de amor te abrafen

M. Las flechas de amor te rindan.

Lucinda Lucindo solo, y dixen dentro hombres, y mugeres.

Mug. Guerra, guerra.

Comb. Ninguno las resista:

Mug. Mueran los hombres:

Comb. Las mugeres viuan.

Lucin. Señores, quien en el mundo

viò tan notable milicia,

ellas acometen, y ellos

las reciben de rodillas?

Pero viue Dios que arrojan

porraços e ontra caricias,

errose el medio, que son mugeres que no se obligan del buen trato de los hombres, antes mas desvanecidas, en viendo que las adoran, al punto los sacrifican.

Pero por Dios que se acercan las tropas de la enemiga, Iulia, y Camila parecen, y si son Iulia, y Camila, me han de matar lindamente; porque sin verlas, ni oirlas me vine aqui: à otra mata yo me escondo, que aunque es dia en que anda el ruço de buenos, vestido de valentia, mas vale salto de mata, que mata de rogatiuas.

Escondese Lucindo entre vnas ramas, y salen Iulia, y Camila con arcos, y flechas.

Iul. La primera que le encuentre le ha de matar. *Cam.* Y si vnidas le encontramos, cada vna le ha de quitar media vida.

Lucin. Buen medio es este, y aora me anda acà haziendo cosquillas vn estornudo, por mas que me coso las eneias.

Estornuda, y llegan las dos.

Cam. Quien està aqui?

Iul. Quien se encubre entre estas ramas, Camila?

Sale Lucindo de donde estava escondido.

Luc. Que gentil Dominus tecum,

Iul. El es, salga acà el gallina.

Cam. Que hazia escondido?

Luc. Estaua estornudando
Apuntante las dos, teniendole en medio.
Iul. Sus dias se acabaron.
Cam. Mueran. *Iul.* Mueran.
Luc. Aqui de la defensua del cariño; si te adoro mis ojos, porque me tiras?
Iul. A qual de las dos requiebras?
Cam. A qual de las dos obligas?
Luc. A entrambas.
Iul. Pues como à entrambas, con vn requiebro acaricias?
Zuc. Como yo tengo dos ojos, y en cada qual vna niña.
Iul. Quié le ha dicho q̄ vn requiebro basta para dos amigas?
Zuc. No es bué requiebro mis ojos? pues no me tireis mis vidas.
Dentro Miquilene, y Astolfo.
Miq. Que es esto Amaçonas? como vuestro ardimiento se entibia?
Ast. Sarmatas, el rendimiento es la mejor valentia.
Miq. Bebed su fangre, matadlos.
Ast. Obligadlas, persuadidas.
Miq. Y repita vuestro enojo.
Ast. Y vuestra piedad repita.
Salen Miquilene, y Astolfo por las dos ladras, y en viendo se se detienen.
Miq. Mueran los hombres.
Ast. Las mugeres viuan; pero Miquilene. *Miq.* Astolfo.
Camil. Vamos de aqui.
Iul. Venga apriesta, que ay mucho que matar.
Zuc. Siempre pierde por corta mi vida.
Vanse los tres.
Ast. Por q̄ han de morir los hombres

hermosissima enemiga?
 ha de padecer la especie,
 porque naciò mi desdicha?
 Si es mi delito adorarte,
 pude no adorarte; mira
 que tu pones el precepto;
 y la obediencia castigas.
 Estuuo en mi el desafirme
 desta esclauitud rendida?
 no ves que fue voluntaria;
 sin dexar de ser precissa.
 Para solo amarte quiero
 viuir, si à mi muerte aspiras;
 dexate estar en el alma,
 y lleuate allà la vida.
Miq. Calla, pese à tus lisonjas;
 y à mi oido, y à mi vista,
 yo no venia à matarte
 enojada, y vengatiua?
 donde mi coraçon has puestto?
 q̄ encanto es este, ò que enigma
 que desde cerca reprime,
 y desde lexos irrita?
Ast. Que es esto mi bien?
Miq. Que es esto?
 no se como te lo diga,
 que en las llamas del amor
 se abrafan las de la ira.
Ast. Pues yo que causa te he dado?
Miq. Si à la Reyna, si à mi prima
 adorauas, para que:
 mas dexame, que se indigna
 la queixa, y puedo llorarla;
 pero no puedo dezirla.
Ast. Yo à la Reyna, viue Dios
 que no la he visto en mi vida;
Miq. Lo niegas? pues no te hallé
 en el Palacio yo misma?
Ast. Si, pero no fue en tu quarto?
Miq. Si, pero de quien huías
 quando entraste en él?

As. Yo entrè por la gruta, ò por la de Indatirso. (mina)

Miq. No te entiendo.

As. Y el que se entrò con tu prima en tu quarto, es Polidoro, Principe de essa vezina region de Sarmacia.

Miquil. Aguarda, pues no eres tu el que acaudillas los Sarmatas? *As.* En ausencia del Principe. *Miq.* No profigas, que aun mentir no sabes, puesto que quando el engaño aliñas, para buscar lo aparente, lo verifimil olvidas.

Dentro voces de mugeres, y hombres.

Mug. y hom. Vitoria por amor de sus

Mug. Viuan los hõbres. (caricias.)

Hom. Las mugeres viuan.

Miq. Mentis, q̄ amor no ha vécido, no han de vencer, q̄ aun respira bolcanes mi coraçon.

Mug. Viua Astolfo.

Miq. No viua tal, que es ingrato, y me ha quitado la vida.

Salen por vna parte Menalife con todas las mugeres, y por la otra Polidoro, y todos los hombres.

Aur. Aqui està, lleguemos todos.

Men. Generoso Astolfo.

Pol. Invidta Miquilene.

Miquil. Amor vencidõ.

Pol. No ay quien al amor resista:

Men. Los Sarmatas valerosos.

Pol. Las Amaçonas altiuas.

Men. Han vencido con rendirse.

Pol. Rindiendo fueron vencidas.

Men. Y viendo à este mismo tiempo que Indatirso te publica por hijo de nuestra Reyna Talestres. *Pol.* Y que la dicha

de verse en el suave Imperio de los hombres reducidas.

Men. Se debe à tus epruaciones:

Pol. Hazetuya la conquista.

Men. Por tu caudillo te aclama:

Pol. Y por su Rey te apellida.

Men. Y yo quedo satisfecha en las queexas que tenia del Principe de Sarmacia.

Pol. Y yo que confè cautiuua adoro las perfecciones de Menalife diuina.

Men. Sabiendo yo los indicios que obligaron à mi prima à tener por Polidoro à Astolfo:

Pol. Que por la mina de essa gruta entrò en su quarto, segun este anciano afirma.

Men. Trueco à su mano gustosa todo el Imperio de Scitia.

Pol. Doy à Sarmata vna Reyna, y à su Principe cautiuua.

As. Aguardad, no digais mas, vès como yo te dezia la verdad.

Miquil. Ya buelve al pecho la respiracion perdida, y todo lo que me has dicho entre los dos se confirma.

As. Pues à que aguarda tu enojo?

Miq. Esta mano te lo diga, en que va mi libertad lisonjeada, y rendida.

As. Y yo de mi esclautud empieço mi Monarquia.

Luc. Y yo doy la zurda à Iulia, y la derecha à Camila.

Ind. Y todos juntos à vna voz repità vitoria por amor de sus caricias.

Tod. Viuan los hõbres, las mugeres viuan.